

BOLETÍN DE LA INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA

La INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA es completamente ajena á todo espíritu é interés de comunión religiosa, escuela filosófica ó partido político; proclamando tan solo el principio de la libertad é inviolabilidad de la ciencia y de la consiguiente independencia de su indagación y exposición respecto de cualquiera otra autoridad que la de la propia conciencia del Profesor, único responsable de sus doctrinas.—(Art. 15 de los *Estatutos*.)

Hotel de la *Institución*.—Paseo del Obelisco, 8,

El BOLETÍN, órgano oficial de la *Institución*, publicación científica, literaria, pedagógica y de cultura general, es la más barata de las españolas, y aspira á ser la más variada.—Suscripción anual: para el público, 10 pesetas; para los accionistas y maestros, 5 —Extranjero y América, 20.—Número suelto, 1.—Se publica una vez al mes.

Pago, en libranzas de fácil cobro. Si la *Institución* gira á los suscritores, recarga una peseta al importe de la suscripción.—Véase siempre la *Correspondencia*.

AÑO XXVI.

MADRID, 30 DE JUNIO DE 1902.

NÚM. 507.

SUMARIO

PEDAGOGÍA

El libro de la Universidad de Oviedo, por don F. Giner.—El problema de la educación sexual, por Mad. E. Pieczynska.—Revista de revistas, por F. Rivera y J. M. Navarro de Palencia.

ENCICLOPEDIA

La Psicología moderna.—El baño y la natación en la Iliada y la Odisea, por el Dr. Machnig.

INSTITUCIÓN

Libros recibidos.

PEDAGOGÍA

EL LIBRO DE LA UNIVERSIDAD DE OVIEDO (1),

por el Profesor D. F. Giner,

Catedrático de la Universidad de Madrid.

La Universidad española resucita. En casi todas ellas se advierte alguna señal de vida y de anhelo por volver á la corriente científica, de que tanto tiempo hemos vivido apartados, y servir así *viribus et armis* á la grave misión, no sólo intelectual, sino ética, que les corresponde en conciencia, como directoras de la educación nacional. En cuanto á sus publicaciones, la importante *Revista de Aragón*, cuyo interés crece cada día, aunque oficialmente es sólo expresión de la labor intensa y animosa del núcleo

activo que forma el alma de la Universidad de aquella región, precisamente por esto mismo puede en realidad ser considerada como órgano efectivo de su escuela. Ahora, la de Oviedo, dando la autoridad y el nombre de la Corporación, comienza sus *Anales*. No hay que decir la profunda impresión que en esta casa han de hacer tales signos del tiempo.

Según la certificación que abre sus páginas, la idea de los *Anales* partió del Sr. Posada, y fué aceptada unánimemente por el Claustro, que confió su dirección á los señores Buylla y Altamira, consignando para sus gastos parte del donativo que uno de sus buenos hijos, el Dr. Calzada, hizo á la Universidad recientemente.

El libro, después de este importante documento, lleva al frente un *Prólogo* del Rector, Sr. Aramburu, explicando la idea de los *Anales* é insistiendo singularmente sobre el fin de estrechar por su medio la intimidad con las Universidades de la América latina; así como exponiendo el plan del libro, conforme á las diversas funciones en que se distribuye la acción universitaria: educación general de la juventud, enseñanza académica, investigación científica, ó de seminario (en el sentido alemán del vocablo), propagación de la cultura en las clases «intelectuales» y en las populares, mediante la «extensión universitaria», y hasta colonias escolares de vacaciones.

Siguen á este prólogo, se podría decir, 10 Secciones: a) *La Universidad de Oviedo*; b) *La enseñanza de la cátedra*; c) *Excursiones escolares*; d) *Escuela práctica de estudios jurídicos y sociales*; e) *Extensión universitaria*;

(1) *Anales de la Universidad de Oviedo*.—Año I, 1901. Oviedo. Establecimiento tipográfico de Adolfo Brid, 1902.—Un vol. en 8.º—418 páginas.

f) *Colonias escolares*; g) *Bibliotecas*; h) *Leopoldo Alas*; i) *Apéndices*.

I.—La primera de estas Secciones comprende, acerca de la *Universidad*:

1.º Un *Resumen histórico*, en el cual el Vice-rector Sr. Canella, compendiando otras publicaciones en que ha estudiado con más amplitud el asunto, expone rápidamente su origen (debido á la munificencia del Arzobispo Valdés, en la segunda mitad del siglo XVI), sus vicisitudes, así en sus relaciones sociales y exteriores, como en su vida interna, su edificio, su galería de retratos de hijos ilustres y otros cuadros y sus dependencias.

2.ª Un como prospecto de la *Universidad actual*, en su «vida nueva», por el Decano de Derecho Sr. Buylia, trazando los gérmenes, antecedentes y evolución del espíritu que (más de prisa de lo que podría suponerse, al ver adonde ha llegado) ha ido elaborando esa fase, en que la personalidad de la Corporación «se rejuvenece y se regionaliza», bajo el influjo, sobre todo, como no podía menos, de la vida internacional, con la que su profesorado ha puesto y pone singular empeño en entrar cada vez en comunión más íntima. La reforma de los métodos y la ampliación social de su actividad puede decirse que condensan el sentido actual de la Escuela, según iremos viendo.

3.ª El Sr. Urios, Decano de la nueva *Facultad de Ciencias* que, desde 1895, ha venido á aumentar la acción de la Escuela asturiana, describe su estado actual, tan precario, y casi diría miserable, como es uso entre nosotros, donde ni el Estado ni las Comunidades de grandes recursos, que sostienen enseñanzas superiores (demasiado ceñidas al patrón oficial, por motivos tal vez que no merecen grande excusa), muestran interés serio por esta clase de estudios.

II.—*La enseñanza de la Cátedra* presenta dos tipos de trabajos: a) de los *profesores*, así de Derecho como de Ciencias, sobre los procedimientos que emplean en sus clases; b) de los *alumnos*, que forman parte de la labor ordinaria hecha en las aulas. De unos y otros publicará ejemplos el BOLETÍN, para dar idea del modo cómo esta función se desempeña por ambos grupos. La característica de la renovación de los métodos que

en gran parte revela esta sección, puede condensarse en los siguientes términos: 1.º Las lecciones ó explicaciones clásicas pierden importancia, sustituyéndoles el diálogo del maestro con sus discípulos. 2.º Á consecuencia de esto y de las notas, excursiones prácticas y diarios de los alumnos, la clase tiende á ser cada vez más un laboratorio para el trabajo personal de éstos, bajo la dirección del profesor; cambiando el estudiante su función pasiva, de oír lo que se le da ya hecho y conservarlo, en labor activa, mediante que va formando cada cual por sí, y en su límite, su propio conocimiento de las cosas.

III.—En el capítulo de las *Excursiones escolares*, estudia el Sr. Sela este procedimiento educativo, de primer orden, no sólo para enseñar, sino para que el profesor viva en contacto con discípulos, tenga facilidades extraordinarias para conocerlos de un modo más personal y sólido, intime afectuosamente con ellos y pueda influir en su conducta general como hombres, dirigiendo su educación en otros aspectos que el puramente escolástico, desde el moral al estético y al físico, inspirándoles, por ejemplo, el amor «á la naturaleza, haciéndoles respirar aire puro y saludable, y ejercitar sus fuerzas con juegos y largos paseos á pie, al mismo tiempo que recogen *in situ* materiales y datos para sus estudios». Tal es la concepción de las excursiones que desenvuelve el Sr. Sela, enumerando á continuación algunas de las que se han verificado por profesores y alumnos en estos últimos cursos, ya á los monumentos del Naranco, á Santa Cristina de Lena, iglesias de Sograndio, Priorio, Argüelles y Noreña; ya á los establecimientos industriales de Trubia, Lugones, Faro, Mieres y La Felguera; ya á las cárceles y juicios orales, á los registros, ó á recoger en las costumbres derecho civil «vivo»; ya á estudiar la organización floreciente del comercio en Gijón; ya al interior y á la costa, para estudiar la historia natural de la comarca...

Concluye esta parte con dos informes de dos alumnos sobre sendas excursiones: una al cerro del Naranco y sus monumentos (Sr. Recalde), y otra á la fábrica de Trubia (Sr. González Granda).

IV.—Llega la vez á la *Escuela práctica de estudios jurídicos y sociales*, cuya creación (hace siete años) explica el Sr. Posada, por razones análogas á las que motivaron en Alemania la de los Seminarios, á cuya labor especialista se asemeja la de esta Escuela; salvo, que procura atender á la vez á completar la cultura general de los alumnos, tan increíblemente descuidada entre nosotros, en la mayoría de los casos, como es notorio. En cierto sentido, también el Seminario alemán puede llamarse un instituto complementario, no ciertamente de la enseñanza secundaria, y aun primaria, como aquí, pero sí de los cursos (*Vorlesungen*), ya más ó menos elementales, ya magistrales, de los profesores de Facultad; como lo son todavía, por otro estilo, y fuera de éstas, en París, el Colegio de Francia y, más aún, la Escuela práctica de *Hautes Etudes*. Así lo seguirán siendo, sin duda, mientras la Universidad conserve el doble carácter que indica el Sr. Posada, á saber:

a) Preparatorio para los exámenes, conforme á un programa sistemático y, *por consiguiente, forzosamente elemental*, aun consagrando á su «explicación» años y años, de lo cual es buen ejemplo la enseñanza del Derecho en España, una de las más largas del mundo, quizá la más larga, y no obstante, y sin quizá, una de las más superficiales también del mundo.

b) Científico, y por tanto, indagativo (no expositivo) y especial, monográfico; tendiendo á la superior *calidad* posible del conocimiento, personalmente *formado*, y no á la mayor *cantidad* del *aprendido*, y dejando las noticias generales y la información sistemática elemental á los manuales (para los visuales), ó á cursos orales, análogos y anteriores (para los auditivos): que es la concepción que Francia (y, á su ejemplo literal, nosotros) aplica exclusivamente á los estudios del Doctorado en ciertas Facultades y que no es ahora ocasión de discutir.

Las vicisitudes y tanteos por que ha pasado la nueva institución en sus comienzos, son una de las cosas de mayor interés que tiene el libro todo; como que en ello asistimos á la génesis espiritual del naciente organismo. Sigue la nota de los diversos pro-

blemas en ella tratados hasta hoy y la descripción de su forma actual; después, viene uno de los discursos con que el Rector suele inaugurar la Escuela práctica en cada curso (el del 97-8), y concluye esta parte con cuatro monografías sobre *El carpintero ovetense*, en el tipo de las de Le Play y Maroussem, hechas bajo la dirección del Sr. Buylla, por los alumnos Sres. Alvarez Pérez, la 1.^a; González Wes y Pérez Fernández, la 3.^a; Secades Caces y Forero del Busto, la 4.^a; la 2.^a no lleva firma. Este importante trabajo (de que ciertamente maestro y discípulos estarán hartos más satisfechos que de las absurdas pruebas de los exámenes de curso), está llamado tal vez á facilitar el camino de este género de investigaciones. Así sea.

V. La *Extensión universitaria*, con la *Escuela práctica*, son quizá los dos factores de mayor relieve en la Universidad de Oviedo, completados, por supuesto, con la renovación general de los métodos. El señor Sela es también aquí el encargado de historiar y describir aquella, en sus Memorias del 98-99, del 99-100 y del 100-1, así como su concepto y sus precedentes en las conferencias de Zaragoza (1893), Barcelona (1897), etcétera. Ya en 1869, durante su memorable Rectorado, el benemérito D. Fernando de Castro inauguró esta acción social de cultura en la Universidad de Madrid, con aquellas *Conferencias dominicales*, destinadas especialmente á la educación y cultura de la mujer, pero á que asistía numeroso público de uno y otro sexo, y que fueron el punto de partida de la *Escuela de institutrices* y de la *Asociación para la enseñanza de la mujer*, aún viva, por fortuna; ejemplo seguido en otras ciudades, y singularmente en Valencia. Y en cuanto á la enseñanza del obrero é intimidad de la Universidad con él, intimidad tan educadora para ambos, el propio D. Fernando de Castro abrió en gran número de centros oficiales de enseñanza escuelas nocturnas, cuyas clases desempeñaban mezclados profesores y estudiantes. Una acción análoga ejerció por entonces también en la mencionada ciudad de Valencia el inolvidable Rector de su Universidad, Pérez Pujol, á quien tanto debió la clase obrera de su tiempo.

El Sr. Altamira, en su discurso inaugural de 1898, abogó por la *Extensión*; y, recogiendo esta iniciativa, propuso y obtuvo del Claustro su establecimiento el malogrado Leopoldo Alas, glorioso é inolvidable maestro, cuyo verdadero apostolado del ideal tardará probablemente y por desgracia en hallar digno sustituto en Oviedo y en España toda. El cuadro de los trabajos de la *Extensión* ovetense abrazan cursos, ya de estudios superiores, como de vulgarización, explicados en la Universidad, excursiones de arqueología y arte y conferencias y cursos dados, dentro y fuera de Oviedo, en otros centros, especialmente de obreros, que, según el Sr. Sela, muestran verdadero afán de cultura, á diferencia de las clases «directoras», á las cuales, en general, parece que, por lo visto, les basta con la posesión del poder político y social. Avilés, La Felguera, Gijón, Bilbao, Trubia, Mieres, Salinas, han sido las localidades adonde la Universidad ha llevado su acción bienhechora.—He aquí las personas y los temas de la Extensión, desde el principio hasta 1901 (1):

El Rector, *Sr Aramburu*.—Origen del reino de Asturias (además de varios discursos inaugurales sobre los fines de la Extensión).

Alas (D. Leopoldo).—Filosofía contemporánea.—Historia y progreso.—El materialismo económico.—La moralidad y la juventud asturiana.—Los hebreos.—*L'Aiglon*, de Rostand.

Altamira.—Leyendas de la Historia de España (el suelo, la raza, Sagunto, moros y cristianos).—Orígenes de la España moderna.—Historia de España.—Hübner y Riaño.—Perez Galdós y la Historia de España.—En qué consiste la civilización.—Bibliotecas populares.—Programa de enseñanza obrera.—La Ópera alemana moderna (Mozart, Beethoven, Wagner).—Óperas alemanas de asunto español.—La Tetralogía de Wagner.—Lecturas literarias.

Alvarez (D. Melquiades).—Historia contemporánea.—El Renacimiento.

Alvarez Casariago.—Física y Química.

Aparicio.—Teoría de la luz.

Ayuso.—Industrias asturianas.—Alimentos vegetales.

Bayón.—Cuestiones cosmológicas.

Buylla (D. Adolfo).—Las grandes instituciones económicas del siglo actual.—Instituciones mercantiles.—Instituciones obreras.—La cooperación.—Misión social de la industria.—Economía, industria é industrialismo.—El socialismo.—Cuestiones económicas.—Enseñanza popular.

Buylla (D. Arturo).—Higiene del obrero.—Dignidad del obrero.

Canella.—Instituciones locales de derecho civil.

Cejador.—La literatura clásica y la estética moderna.

Clavertia.—Alimentación del obrero.

Fernández Echavarrta.—Astronomía popular.

Fernández (D. Marcelino).—Protohistoria asturiana.

Gutiérrez (D. F. de A.).—El ahorro postal.

Jove y Bravo.—Los derechos políticos.—La ciudad antigua.

Labra (D. Rafael M.).—El fin del siglo en el orden internacional.

Moliner.—El sanatorio de Porta-Cœli.

Mur.—La geometría de n dimensiones.—Geometría superior.—Formación de la tierra y origen de la hulla.—Productos derivados de la hulla.—Curiosidades científicas.—Trasformaciones de los productos.—Electricidad.—Máquinas de vapor.—Los explosivos.

Orueta.—Radiaciones catódicas y sus derivadas.—Corrientes de alta tensión y gran frecuencia.

Posada.—El sufragio en los principales Estados.—Educación cívica.—Ruskin.—Organización del Gobierno en los pueblos modernos.—Geografía descriptiva.—Educación del obrero.—La cooperación.—La moral y los derechos políticos.

Redondo.—Antigüedades asturianas (lecciones y excursiones).—Historia de un obrero.

Ribera.—El cemento.—La construcción y la Exposición de París.

Rioja.—Los animales inferiores.—El cangrejo de río.—Los crustáceos.—Esponjas y corales.

(1) El BOLETÍN publicó algunos de estos trabajos, como el del Sr. Posada, *Organización del Gobierno en los pueblos modernos*, núm. 504.

Sela. — Viajes por España.—Geografía descriptiva.—Geografía comercial.—El mapa de España.—La Exposición de París de 1900.—Las costas españolas del Mediterráneo.—El conflicto anglo-boer y el reparto de África.—Educación moral.—Historia del siglo XIX.

Torre.—Meteorología popular.

Urios.—El agua.—Lecciones de cosas (física).

Las proporciones dadas al presente índice tienen por objeto dar idea de la variedad de tipos y grados de la Extensión.

Auxiliaron esta obra, ya para las demostraciones prácticas de que ha ido acompañada, siempre que ha sido posible (experimentos, proyecciones, ejecución de trozos musicales, etc., etc.), otros profesores, ayudantes, alumnos y personas particulares; siendo de advertir que, si bien la mayoría de los que han tomado sobre sí la empresa pertenecen á la Universidad, con ellos han venido á cooperar toda clase de personas: profesores privados, del seminario eclesiástico y de otros centros docentes, ingenieros, médicos, sacerdotes, abogados, artistas, etc.

VI.—Tal vez sea la Universidad de Oviedo la primera que ha emprendido hasta ahora la obra de las *colonias escolares de vacaciones*, afirmando de esta suerte á la par su espíritu humanitario y una idea de la intimidad entre ella y la educación primaria, que sólo de poco tiempo á esta parte comienza á abrirse camino en Europa y América, aunque en otras distintas direcciones. Buen ejemplo de que, en esta idea, no va fuera de lo que el nuevo espíritu hoy pide, la ha dado el último Congreso internacional de enseñanza superior, en cuyos resúmenes (1) puede verse el creciente interés con que ésta va tomando los problemas de la escuela primaria (á ejemplo, sobre todo, de Inglaterra y Suiza), que antes tan ajenos parecían de sus fines.

Según la Memoria del Sr. Posada, desde 1894 venía organizando la Universidad asturiana sus colonias para los niños pobres de la capital; últimamente, y merced

(1) *Troisième Congrès intern. d'enseign. supérieur*, tenu à Paris du 30 juillet au 4 août 1900. Paris, 1902.

al entusiasmo del Sr. Villaverde, maestro de Pola de Laviana, las ha podido extender ya á los de este pueblo, San Martín del Rey y Langreo. El Sr. Posada hace un bosquejo de lo que son estas colonias, en su verdadero concepto; de sus antecedentes entre nosotros; de su historia en Oviedo, cuya Universidad ha enviado ya 8 (unos 150 niños) á la playa de Salinas, proyectando otra alpina de los niños de Gijón al puerto de Pajares, y proponiéndose construir un modesto albergue *ad hoc*, para el cual ha comenzado á reunir fondos. En este verano, la Universidad hace dos colonias, cada una de 20 niños: la 1.^a, de los concejos de Langreo, San Martín del Rey Aurelio y Laviana, desde el 14 al 31 de Julio; la 2.^a, de Oviedo, durante el mes de Agosto. La suscripción para construir el edificio alcanza á unas 2.000 pesetas.

VII.—Los datos que sobre la *Biblioteca Universitaria* publica á continuación el Sr. Díez Lozano, en su nota, forman el más bochornoso contraste con las esperanzas que todo lo anterior suscita, y sólo admite comparación con el de los demás servicios análogos en otros centros: digna señal, todo ello, de la indiferencia casi constante de los Gobiernos por la educación y la cultura, en cuya reforma rara vez pone mano, sino á tontas y á locas, ó, sólo en pequeñeces, que inflan aparatosos, ó, como los Reyes Católicos en la de los abusos de su tiempo: cuando les viene bien á sus intereses de partido, si es que no á otros aún más personales é inferiores. «Reducidas la mayor parte á meros depósitos de libros antiguos, de escaso interés para quien desea seguir el movimiento contemporáneo...» dice con razón el Sr. Díez Lozano, que están nuestras Bibliotecas públicas. Para deslumbrar á los «isidros» en Madrid, con el caserón deficiente, pero aparatoso, de la Biblioteca, se han gastado escandalosas sumas; para los libros, que hasta ahora parecía ser el fin con que se construían esos edificios, como no son cosa de visualidad, toda miseria es poca. «Ya tienen los españoles biblioteca»: decía con ruda ironía no ha mucho un profesor extranjero, al visitar la Nacional. «Ahora no les falta más que libros».—Rara fortuna es para la Universidad de Oviedo, con no lle-

gar á lo mucho que merece, haber podido remediar en parte la falta de su biblioteca con la especial de la Facultad de Derecho, formada con grandes esfuerzos, obteniendo á veces para ella una consignación particular, con la cual, este instrumento de trabajo (sin el que es inútil hablar de reforma *interna* de la enseñanza, ni de volver la cara á Europa, sino á Africa) llega á contar... hasta unas 1.000 obras, echando por largo, según la nota del Sr. Posada.

VIII. Concluyen los *Anales* insertando fragmentos de los dos sentidos estudios sobre *Leopoldo Alas*, que, á raíz de su muerte, publicaron los Sres. Buylla y Altamira (1). No podía tener final más noble.

IX. Siguen los *Apéndices*, á saber: 1.º dos *Circulars* de la Universidad: una á los centros docentes de la América española; otra á las colonias de españoles establecidas en aquellas comarcas: 2.º las *Proposiciones* que, al Congreso hispano-americano de 1901, presentaron el Rector y los Sres. Canella, Buylla, Alas, Posada, Jove, Sela, Altamira y Alvarez, sobre las relaciones políticas, jurídicas, sociales, intelectuales y especialmente pedagógicas entre los pueblos hispano-americanos y su antigua Metrópoli; 3.º el *Dictamen* del Claustro sobre el proyecto de ley de autonomía universitaria, del Sr. García Alix (1900), dictamen redactado por el Sr. Sela y votado por unanimidad; 4.º *Cuadro* de enseñanzas y Profesores de la Universidad; 5.º Nota de las *Publicaciones* de dichos Profesores.

Estos apéndices sirven de mucho para confirmar la impresión general que da el libro.

De su lectura, alguna que otra enseñanza hay que sacar. A saber: que en una tierra como esta querida, seca, desdichada, de España, donde por ahora toda miseria espiritual y material tiene su asiento, basta, sin embargo, la firme voluntad honrada de un puñado de gente animosa, puesta al servicio de un ideal, para crear un núcleo de vida intelectual, moral, social, que con ser, como es, sólo un comienzo, maravilla verlo crecer

(1) Véase el núm. 498 del BOLETÍN.

y prosperar y dar fruto, en medio del erial de nuestra educación pública, abriendo camino á la esperanza entre los propios y atenuando nuestra vergüenza ante los extraños.

Otra lección y otro ejemplo da el libro, en este tiempo de hipertrofia política: ¡hay modo de servir al deber nacional y, por nacional, juntamente humano, fuera de los parlamentos, de las secretarías de Estado y hasta de los gobiernos de provincia! Ciertamente, el modo como sirve fieramente á su patria esa Universidad, no es ni con mucho tan aparente y vistoso. Pero, sin llegar á la «paradoja» de San Simón, el pensador que aclara los abismos de la realidad, el industrial que abarata y ennoblece la vida, el labrador que nos alimenta, el artista que remueve las almas, el religioso que las lleva á respirar lo divino, el artesano que nos viste, el educador que nos desembrutece, ¿quién sabe? Tal vez, como María, no sean los que eligieron la peor parte. Hasta á veces se da uno á pensar si quizá la obra menos estéril de nuestro menguado parlamento sea, no la efímera, vertiginosa y dislocada de la legislación, en cuya pomposa suficiencia tantos ingenuos ponen todavía la esperanza; sino esa misma función oratoria de que maldecimos, pero donde, en ocasiones (contadas), se salva al menos de la común miseria y culpa la personalidad del individuo, y salen siempre á volar por el mundo las ideas puras, vivas y refulgentes, hasta cuando atraviesan labios que mancha la mentira.

Á ese grupo de maestros, que de tal modo sirve á ese deber, cuidemos todos de no empujarlo por la fácil pendiente que, en este desierto del espíritu, donde el obrero tantas veces se ensoberbece y pudre, nos lleva á ver en el primer montón de piedras que amontonamos al azar un Gurisankar, á cuyo lado la Gran Pirámide es una casa de cartón. No está, es verdad, el peligro en ellos como en los que, con adhesión un tanto pasional é inquieta, amigos, discípulos, compatriotas, los vemos trabajar y nos sentimos prontos á lamentar cobardes las naturales sombras, compañeras de cuantas obras se hacen, como ésta, al sol y al aire libre. Cuánto cuesta esa labor, y todas; cuánta lucha, no sólo exterior, ¿qué vale eso?, sino

interna; cuánta duda, oscuridad, desmayo; cuánto golpe de la dura experiencia, es cosa que de antemano sabe y tiene calculado, por aproximación al menos, quien lo intenta.

Pero ellos, mirando á su alrededor y hacia arriba, han sentido en sus propios adentros el vacío, el *nadismo*, será mejor decir, de nuestra enseñanza—no la llamemos educación—nacional; y junto con esto, un interés profundo por todos los bienes reales de la vida, y entre ellos, por las cosas intelectuales; y un amor casi desesperado, y una piedad, y una angustia entrañable, por este pobre pueblo harapiento en la carne y el espíritu; y han querido poner mano en su remedio, en la labra del alma nacional, no sólo por el joven, cuya formación era el tema literal de su oficio, sino mediante el niño, y el obrero, y las clases todas que á su alcance se agitan, aun las vanas y frívolas, que el trabajo no ha redimido todavía de la insignificancia, de la vulgaridad y del tedio. Mañana quizá vendrán la mujer, el anormal, el delincuente... El programa se pierde en lo infinito; y si tuviesen tiempo para enterarse de estas cosas nuestras, las Universidades que hoy llevan por ahí fuera el gobierno de los espíritus en la educación, probablemente sorprenderían en él á veces perspectivas extrañas. ¿Qué más da? Lo que ellos no logren, lo harán otros. Mientras conserven el afán de aprender, como hoy, humildes, de Alemania, la solidez de la investigación científica; de Francia, el amable humanismo universal; de Inglaterra, la formación enérgica del individuo y de la raza; de Norte-América, la audacia de los métodos pedagógicos; de los pueblos jóvenes ó renacientes, la rapidez para ganar su puesto en la historia del día: y de todo ello, ir haciendo aquí lo que nuestro estado y sus limitaciones consientan, huyendo de la calentura de una construcción cerrada, prematura, omnisciente, nacional, castiza, con que el pseudo-patriotismo se recrea en la autofagia, van bien: pueden luchar serenos; son felices. Viven en medio del hervidero de los más grandes problemas que hoy remueven las almas; ponen en ellos su corazón ferviente, y su intuición meridional, y sus fuerzas, pocas ó muchas, pero sanas; y ven poco

á poco surgir de entre sus manos una como tenue neblina, en el fondo de la cual apenas se diseña un germen vago, pero germen que es ya el principio de un mundo. ¡Oh, filisteos! no les compadezcamos. ¿Qué más quieren?

EL PROBLEMA DE LA EDUCACIÓN SEXUAL (1)

por Mad. E. Pieczynska.

Que es preciso instruir á la juventud en las leyes de la vida sexual, no admite duda ya para un gran número de espíritus. Atrevida hace algunos años la idea de esta iniciación, ha dejado de ser insólita y no levanta hoy sino débiles protestas. Nadie se atreve á ponerse como enemigo de la luz. Si el oscurantismo en educación aún cuenta partidarios, no tiene ya defensores. Por otra parte, en todos los países, con la pluma y con la palabra, eminentes autoridades se pronuncian en favor de una educación sexual más ilustrada. Higienistas, filántropos, sociólogos y médicos proclaman su necesidad y concurren con sus trabajos á hacer más expeditos los caminos. Apenas si hay grupo feminista que no haya reconocido la urgencia de una reforma en este sentido y que no haya puesto en estudio los medios de realizarla. Hace más de un año, *La Fronde* interrogaba á sus lectoras acerca de la oportunidad de semejante iniciación por lo que respecta á las jóvenes. La información no suscitó otro género de respuestas que: «¡más luz!»—«¡Iluminad los espíritus!»: concluyen cuantos se ocupan de los problemas de las costumbres. La prohibición del drama de Brioux acaba de dar á esta llamada una actualidad indiscutible.

Este punto parécenos, pues, conquistado: es preciso ilustrar á la juventud en materia sexual. Sin embargo, gran número de los que lo admiten en principio tardan en dar ejemplo. En el momento de intentar la experiencia, se observa cierta perplejidad. La

(1) Trabajo publicado en la interesante *Revue de Morale Sociale*, de Ginebra, que dirige actualmente M. Alfred de Murzon. El final se ha abreviado un poco.—*N. de la R.*

cuestión de método se impone. ¿Qué hacer? ¿Qué momento debe elegirse? ¿Qué orden seguir? ¿Dónde poner los límites del asunto? ¿Qué decir, y qué dejar en la sombra? ¿Hay que limitarse á una simple exposición de los fenómenos, ó agregar comentarios? En este último caso, ¿no es un capítulo entero de la ética y de la moral, uno de los más erizados de dificultades, el que va á formularse de repente? Ante semejante tarea, parece excusable alguna duda. — A pesar de todo, esta cuestión de método parece hoy susceptible de ser resuelta, ó al menos discutida. Numerosos han sido ya los ensayos individuales en el sentido de una educación más racional en este asunto. Se ha experimentado en países y medios muy diversos. Habría materia para comparaciones instructivas. Y si los educadores, trabajadores y trabajadoras en este nuevo campo cambian sus impresiones, resultarían desde luego una claridad decisiva en el camino de este importante progreso. La empresa merece intentarse.

Se inclina uno á informarse ante todo de la literatura del asunto. Tiene ya ésta alguna importancia. Los padres reflexivos no están obligados á buscar laboriosamente en los estantes polvorientos de una biblioteca médica los elementos de preparación para su obra. Han aparecido, en el curso de estos últimos años, en diversas lenguas, obras de cómoda lectura, que se ocupan de la vida sexual, de sus leyes, de su higiene especial, de su evolución, en las cuales encuentra el educador, sin demasiado trabajo, los datos precisos, necesarios para una enseñanza seria. En cambio, se buscará inútilmente un volumen que, puesto en manos de la juventud, baste por sí solo para ilustrarla como se debe, dispensando de intervenir á los padres. Este libro, ensueño de los pedagogos perplejos, no existe; ni puede existir.

No es, efectivamente, en forma enlazada, didáctica, como una rama especial de conocimientos, en la que deben presentarse al niño las primeras nociones de la verdad en este dominio. Antes por el contrario, el sexo y su vida deben aclararse para él sin esfuerzo, por grados, al mismo tiempo y del mismo modo que los demás fenómenos de

la vida real; es decir, que debe comenzar á explicarse mucho antes del tiempo de los libros y de las lecciones sistemáticas, en la intimidad de los diálogos infantiles con una madre, de esos diálogos sencillos, tan graves á veces y tan llenos de consecuencias, en que cada uno de nosotros percibe las primeras luces, verdaderas ó falsas, sobre todas las cosas. En este momento de las primeras claridades, en ese amanecer de un pensamiento que despierta en lo referente al sexo, al nacimiento, á la maternidad, se trata mucho menos de *decir* al niño que de dejar de decir; no de atraer su atención hacia el problema, sino de cesar de ingeniarnos para disimularlo. No cabe elegir, sin gran trabajo, un momento propicio; sino utilizar naturalmente las ocasiones más usuales, aquellas cuestiones, aquellos comentarios ingenuos, que sugiere el curso ordinario de la vida de familia, y que, si no nos obstinásemos en eludirlos, ó en imponerles silencio, darían, por su diversidad, indicios del método que debe seguirse con cada individualidad naciente.

Más tarde, cuando se despierta la necesidad de comprender mejor y cuando en todos los dominios se hace penetrar al niño por una enseñanza positiva, no hay posibilidad de aislar, para hacer una exposición especial, los informes relativos á la vida sexual. Es muy natural agregar á los libros publicados para la infancia y para la juventud, á los manuales de botánica, de historia natural, á los que se ocupan del cuerpo humano, páginas malamente omitidas hoy, de intento, y cuya ausencia es una laguna desde el punto de vista educativo, tanto como desde el de la instrucción racional. Pero, al hacerlo, es preciso también excluir del curso de la vida usual todo disimulo, dejar que la luz aumente gradualmente allí donde hace poco no se pensaba, por lo común, sino en prolongar todo lo más posible la ignorancia.

En verdad, si no fuese necesario reobrar contra una rutina muy antigua, la tarea sería muy descansada. Bastaría con resolverse á quitar de la educación todo principio de mentira y encastillarse en la verdad. Pero hay hábitos que vencer, hábitos inveterados, que se derivan de causas más profun-

das que un cuidado pueril de las conveniencias, porque provienen de un conjunto de ideas falsas y de aberraciones de juicio que conspiran para entenebrecer cuanto respecta á la vida sexual. Una idea de vergüenza, ligada á todo este dominio, lo ha penetrado de parte á parte de tal manera, que, para muchos espíritus, el sentido del bien y del mal se oscurecen, quedan indistintos, se confunden en una misma ansiedad de disimulo; esta preocupación del secreto domina todas las demás á los ojos del niño; y aunque muchos de ellos ignoren del todo las cosas de que se trata, se cree preciso ocultárselas. Concluyen de aquí, necesariamente, que son vergonzosas por sí mismas: y es éste, de seguro, uno de los prejuicios más nefastos de cuantos pervierten hoy el sentido moral.

Que el cuidado de la verdad y el deseo de hacer luz saludable no nos hagan, sin embargo, desconocer las dificultades de la tarea. Cada cual siente, en efecto, que la enseñanza de que se trata no es del todo comparable á las otras. Difiere en que, en vez de tratar de un objeto exterior al niño, le informa, no sólo de cosas propias de su organismo, sino de una esfera de la vida funcional, que, más que otras, está, especialmente, bajo el imperio de la imaginación. Debemos, pues, preguntarnos si no nos exponemos á despertar antes de tiempo, ó á estimular indebidamente, instintos que la naturaleza deja en reposo hasta una cierta edad, y cuyas manifestaciones precoces serían gravemente dañosas á la salud física y moral.

La vida sexual duerme efectivamente en el niño, y así debe ser. En la pubertad, su despertar es lento, intermitente, variable en su curso. La perturbación que sus diversas peripecias pueden traer al pensamiento y á la conciencia, se ocultan fácilmente á la observación de los padres, y puede escapárseles en totalidad. Si las nociones verdaderas, recibidas de labios autorizados tuviesen por efecto apresurar la época de esta crisis, aumentar su intensidad ó alimentar la excitación que á veces la acompaña, semejante instrucción sería condenada en principio y sin apelación.

Pero se puede afirmar desde luego y de-

mostrar por la experiencia que la enseñanza directa, sumaria y seria dada sobre estos asuntos al niño por sus mayores, tiene precisamente un efecto opuesto al que se teme. Sus informes sencillos y claros moderan, satisfaciéndola, una curiosidad naciente, que el misterio y la semioscuridad hubiesen excitado. Iniciándole en nociones generales, en leyes que se extienden á todo el mundo animado, calma la imaginación, que revelaciones fortuítas, clandestinas y absolutamente personales hubieran tal vez inflamado. Finalmente, asociando á este orden de fenómenos la gravedad de la ciencia; más aún, la idea de serias responsabilidades, la instrucción paterna prepara al alma infantil contra el acceso de esos corruptores, demasiado numerosos desgraciadamente, que, de palabra, por la pluma y la imagen, acechan para mancharla en su origen la primera aparición de la vida sexual.

Ningún educador experimentado me desmentirá, si afirmo que una juiciosa enseñanza es el mejor preservativo, cuando no el único eficaz, contra este orden de peligros. «Se la he dado á todos mis hijos; es su pararrayos»—me decía un hombre eminente, doctor y profesor, una de las autoridades de la psico-fisiología contemporánea.

Prevenir, decimos nosotros: eso es precisamente de lo que se trata. No nos contentaríamos con administrar un antídoto después del veneno. Prevenir es anticiparse; si la inmunidad es posible, eso, la inmunidad es lo que queremos proporcionar á nuestros hijos.

«En todo caso, ¿por qué apresurarse?»—dicen algunos padres.—«¿No es lo más seguro esperar el momento de la madurez sexual, en el cual las tentaciones son inminentes? Cuando mis hijos dejen la casa paterna, cuando los envíe á la Universidad, cuando tengan que ir á ganarse la vida al extranjero, entonces será tiempo de ponerles en guardia.»

—«¿Para qué hablarles yo mismo de estas cosas escabrosas?»—dicen otros.—«No veo la necesidad. ¿Conoce V. el folleto del Dr. X., el opúsculo del profesor Z.? ¡He ahí una obra que contiene saludables consejos! Le he dado un ejemplar á mi hijo. ¿Qué

podía decirle yo, que valiese lo que los consejos de un sabio tan distinguido?»

Existen, en efecto, escritos excelentes, folletos, resúmenes de conferencias hechas para la juventud masculina, por médicos ó profesores de una autoridad indiscutible. Llenos de verdad y de convicción, muy razonados, noblemente escritos, sus advertencias, salidas de plumas competentes, son de un precio inestimable para el momento en que el joven debe afrontar los azares de un medio social nuevo.

Pero no disminuye el mérito de estos escritos, ni el reconocimiento debido á sus autores, decir que no pueden cumplir por sí solos toda la obra de la educación sexual, ni suplirla cuando no la hubo. Dirigiéndose á jóvenes, víctimas de las tentaciones exteriores y de las sollicitaciones del instinto, deben suponerles informados en las cosas de la vida sexual. No es, pues, de iniciarlos en ellas, de lo que se trata, sino de defenderlos, de fortalecerlos para la lucha. Por esto, hombres de experiencia, amigos de la juventud, se ven obligados á descubrir sin contemplación los peligros de una vida desarreglada, sus consecuencias desastrosas, los contagios horribles que puede traer, la duración y la extensión de las desdichas que arroja sobre las familias. ¿Quién se atrevería á hacerles un cargo por enunciar estas verdades repulsivas, ó tachar de exageración estos cuadros? Quien se halle al corriente del estado actual de las costumbres y de la salud pública, encontrará esta insistencia ampliamente justificada. Pero si la clara noción de estas realidades es útil y aun necesaria en el momento de la lucha intensa, del peligro inminente; si su evocación puede ser indispensable para una obra de salvamento, por decirlo así, *in extremis*, puede sostenerse, por el contrario, que esta visión desanimadora no es la única, ni sobre todo la primera que debe entrever un espíritu joven, al iniciarse en el misterio de la generación de los seres. Creemos que esa iniciación ha de seguir un método completamente opuesto. Lo que se ha de revelar ante todo á un corazón puro, no debe ser la fealdad del mal, sino la belleza de lo que está el orden. Antes de dejar que penetre en el pensamiento

novicio la idea de la lujuria y de sus venganzas, la educación debe presentarle la imagen pura y perfecta de la unión conyugal y de la familia fundada en el amor (1).

La iniciación comenzada de este modo evoca en el alma del adolescente un transporte de entusiasmo y de buena voluntad, cuyo valor educativo excede mil veces al efecto del temor ó al poder restrictivo de la censura. El método negativo nunca es fecundo. No puede ser más que un expediente, recomendable como último recurso, cuando el camino se halla cerrado á las imágenes sanas y á la belleza del bien y cuando los pensamientos están ya corrompidos. Seguramente, en el camino lleno de barrancos, que hay que atravesar, cueste lo que cueste, las linternas sobre los precipicios valen más que la negra noche: el más rudo de los avisos sirve mejor que el silencio á quien se encuentra ya al borde de un mal paso. Pero, aun en estos casos extremos, el método positivo puede hacer milagros y provocar renacimientos, cuya posibilidad nadie podía prever.

Un ideal: he aquí la luz que debe lucir en los caminos de una vida sexual naciente. La ambición de un noble amor: eso es lo que desterrará los deseos abyectos.

En este orden de aspiraciones y de ensueños, más aún que en otras partes, están los terrenos incultos que invade la cizaña, y sólo sembrando apretado el grano bueno es como se limpian los cultivos.

Un ideal! Pero ¿cuál? ¿Quién se encargará de describirlo? ¿Será posible entenderse sobre sus caracteres? ¿Quién conciliará, para resumirlos en algunos preceptos elementales, las ideas morales contemporáneas con

(1) Debemos mencionar, entre los folletos antes citados, uno, concebido según el método que recomendamos. Es el opúsculo (en lengua alemana) titulado *La vida sexual en el hombre, desde el punto de vista de la evolución natural*, por el Dr. Heim, profesor de Geología y de Paleontología en la Universidad de Zurich, del cual esta revista publicó un resumen en su número de Junio de 1901. El autor da en él, al principio, una exposición de la vida intersexual en los diversos grados de la escala de los seres, y no menciona las plagas vengadoras del desorden, sino después de haber puesto noblemente en claro lo que puede y debe ser el amor sexual en el hombre digno de este nombre.

respecto al sexo, su vida, sus deberes y sus derechos? De seguro que, si educadores de opiniones muy diversas han podido consentir en seguirnos hasta aquí, ahora va á romperse la armonía y van á surgir las divergencias.

Ante todo, daremos un desengaño á los que protestan contra la busca de un ideal cualquiera en el ejercicio de las funciones genésicas. Para ellos, la necesidad es ley, y deseo y necesidad son sinónimos. La presencia del deseo sexual es la razón suficiente para satisfacerlo. Exponerle á una violencia, á límites arbitrarios, sería ponerse en contradicción con la naturaleza: cosa que no se puede intentar, más que por un resto de adhesión á prejuicios religiosos y tradiciones de ascetismo trasnochadas. La idea de la pureza es una aberración.

Es evidente que, partiendo de este punto de vista, no puede haber, en lo que se refiere al instinto sexual, cuestiones de educación y de disciplina, sino solamente de «emancipación». El ideal de una sociedad libertada de «prejuicios» no puede ser más que la vuelta á la espontaneidad del estado de naturaleza; y el régimen que debe recomendarse es el que reúna las condiciones más propicias para el placer de los sentidos.

Obligados á renunciar á toda inteligencia con los defensores de este punto de vista, encontramos cierto consuelo en el hecho de que, al separarnos de ellos, no por eso abandonamos la ciencia. La fisiología queda de nuestra parte. Sabemos ya hoy, en efecto, por verdadera ciencia, que el instinto procreador no es como el hambre ó la sed, el estímulo de una necesidad que ha de satisfacerse, so pena de los más graves desórdenes. En otros términos: no es exacto que la satisfacción de los deseos genésicos sea indispensable á la salud. Lejos de contribuir á la conservación del organismo, la procreación es un gasto que, muy frecuentemente repetido, lo debilita y puede agotarlo. Y es esto tan verdadero, que una severa disciplina, y aun la abstinencia completa, se recomienda á los hombres llamados á un gran gasto de fuerza muscular ó de trabajo cerebral.

Estas verdades, que el testimonio de un número imponente de autoridades han ele-

vado al rango de axiomas, han sido proclamadas públicamente en estos últimos años por las eminencias de la ciencia contemporánea en el dominio de la higiene. Estamos, pues, justificados para no detenernos en esto más largamente.

Pero estos «moralistas» no son los únicos con quienes debemos romper. Otros hay todavía, que, con un espíritu radicalmente opuesto, niegan, sin embargo, con la misma energía que una idea superior, sea de la naturaleza que quiera, pueda en ningún caso dirigir la trasmisión de la vida. Aun en el seno de la armonía conyugal más perfecta y bajo el influjo del amor más desinteresado, la unión sexual es siempre á sus ojos un acto de animalidad; á este título, muy lejos de parecer legítima, queda manchada para ellos por un estigma de impureza indeleble. Los esposos, si tienen un espíritu noble, deben avergonzarse de ella, como de una caída; trabajar para libertarse de su estímulo y pensar únicamente, no sólo en la subordinación, sino en la supresión completa de los instintos genésicos (1).

¿No hay motivo para sorprenderse de que una doctrina tan paradógica haya podido y pueda todavía inspirar numerosos entusiasmos? Preciso es que la aspiración del espíritu humano á domar la materia esté llena de fuentes inagotables, para que se manifieste hoy bajo esta forma radical frente al materialismo contemporáneo.

No nos inclinamos ante esa concepción de la moral, ni admitimos un instante la posibilidad de tan flagrante contradicción entre las leyes de la vida y las del deber. El ideal que se propone una humanidad normal no podría prescribir una conducta

(1) Tal sería el resumen de las apreciaciones expuestas por el mismo Tolstoy sobre la vida sexual, si un opúsculo recientemente publicado, reunión de citas dispersas y de fragmentos de cartas, pudiese considerarse que da de ello una idea suficiente y definitiva. (*Sur la question sexuelle.* — París, P. V. Stock, 1901.) A muchos lectores reflexivos ha podido en todo caso parecer que las obras de este ilustre escritor admitían otra y más amplia interpretación. ¿No cabe preguntarse si la obra genial de un artista, imagen viva de lo real, no contiene más verdad que la opinión que su autor mismo podría expresar en un comentario abstracto? Y si es así, ¿no estaría uno autorizado á apelar del Tolstoy doctrinario al Tolstoy artista?

que agotase su fecundidad. Semejante interpretación de la doctrina de Cristo equivaldría á una blasfemia contra el Creador. En el dominio sexual, como en los demás, creemos que la idea cristiana no tiene por objeto abolir las leyes de la naturaleza, sino cumplirlas en su más alta y más perfecta expresión.

Si prescindimos de estos puntos de vista extremos, deja de ser ya imposible el acuerdo entre los educadores. A despecho de sus divergencias, católicos y protestantes, librepensadores confesionales, pueden concertar sus esfuerzos en el mismo sentido. Si reconocen la legitimidad de una disciplina impuesta á los deseos de los sentidos; si aspiran para la humanidad á todos los progresos que implica un destino glorioso; si creen en el advenimiento de una era de justicia y de benevolencia entre los hombres, no sólo en un cielo prometido á los elegidos, sino en la tierra, en el seno de la naturaleza cósmica, y por la transformación de todas las energías físicas en instrumentos del bien, todos esos espíritus, cualquiera que sea la fuente á que deban su fe y sus esperanzas, pueden unirse para imprimir á la educación sexual una misma orientación.

No son fórmulas abstractas las que les proporcionarán la base de este acuerdo; sino un mismo principio director, un mismo móvil de acción. Este principio activo, decisivo, en relación con los resortes secretos de la voluntad, es una concepción viva y muy elevada del amor.

El amor altruísta (que nuestra lengua necesite un pleonasma para designarlo) será el educador del amor pasional, su moderador y su dueño.

Preservará los instintos sexuales de su aybección; les impondrá sus leyes, y muy lejos de trabajar en su aniquilamiento, les hará concurrir á los fines más altos, y mejores.

Para esto, no es preciso un código nuevo. La antigua ley del amor al prójimo, y su fórmula «Haced á los demás lo que queráis que os hagan», serían bastante para todas las necesidades, cuanto se las aplicase sin reserva á las relaciones entre los sexos y la pasión cesase de excusar sus trasgresio-

nes. No habría necesidad de predicar ya el respeto místico de la mujer como tal, ni de erigir á nuestro sexo un altar para quemar incienso en él á ciertas horas. La autonomía de la persona humana y este precepto, que es su corolario: «Nadie tiene derecho de considerar á otro como simple medio para la prosecución de sus propios fines», si fuesen aplicados á ambos sexos igualmente, bastarían para poner término á la servidumbre sexual como á las demás servidumbres.

Todos los deberes mutuos, todas las obligaciones recíprocas de los sexos, como también el límite de sus derechos, están implícitos en esas dos sencillas y venerables fórmulas. De cuantos conflictos en la actualidad ocasionan las relaciones intersexuales, no hay ninguno á que esos principios no den solución, ó atenuación al menos. Por muchos que sean los abusos, las violencias, las iniquidades, á que la pasión sirve de pretexto, todos sin excepción serían abolidos por la aplicación rigurosa de esas dos leyes.

El amor que haya crecido bajo su égida, dejándose inspirar por ellas, dócil á su veredicto, este amor será para la juventud un guía. Él hará que luzca la claridad del día en el sendero que, sin él tan mal iluminamos nosotros. Seguramente, para muchos de nosotros este sol aún no se ha levantado. Pero desde que aparece en el horizonte, todo se transforma; y ¿cuál es el educador que, viéndola brillar en su propio cielo, sea incapaz de proyectar su luz en el camino de un niño?

Ahora, para quien lo contempla, el sol no permanece estacionario. Se levanta; y mientras que á sus primeros rayos los cuerpos proyectan sombras desmesuradas, á medida que asciende en el cielo, la sombra de los objetos terrestres decrece. Hay, al fin, un momento, en que, llegado al zenit, el sol reina como señor y toda sombra desaparece. Así hay también para el amor un punto culminante, en que su virtud domina toda la naturaleza y se confunde con la idea de Dios. Entonces alcanzó la educación su el objeto...

REVISTA DE REVISTAS

FRANCIA

Revue internationale de l'enseignement.
Paris.

FEBRERO

El doctorado de Universidad, por M. Alfred Croiset.—Contesta á una Revista norteamericana, que critica duramente el nuevo doctorado establecido con aquel título en Francia.

Nuestras facultades de derecho (continuación).—II. *Los exámenes*, por Arthur Girault.—Insiste en el criterio indicado en el artículo anterior, de separar profundamente la licenciatura del doctorado de derecho. Con la primera se adquiere aptitud legal para el desempeño de todos los cargos profesionales; el segundo sólo es exigido á los candidatos al concurso de agregación. La licenciatura es el grado que realmente tiene importancia desde el punto de vista social; y sin embargo, en el sistema antiguo se otorgaba con deplorable facilidad, reservando todos los rigores para el grado de doctor. Hoy (según reconoce el proyecto de M. Villey, al que hace referencia este artículo, como el anterior), se impone la necesidad de invertir los términos. El resultado de las reformas que en el proyecto se proponen, sería elevar notablemente el nivel de la licenciatura.—El sistema de las bolas para la calificación es ridículo, aun después de modificado, según el criterio de M. Villey; cierto que desaparecerían los grados intermedios (*rojo débil, rojo fuerte y cuarto de rojo y de blanco*) (!), y sólo se podría hacer uso, como en las Universidades holandesas, de las tres bolas, negra, roja y blanca, para significar simplemente la exclusión, la recepción simple y la recepción *cum laude*; pero lo más acertado sería suprimir este procedimiento arcaico y sustituirlo por el de los puntos (de 0 á 20), según se ha hecho en las otras facultades, que tiene sobre él otras ventajas muy considerables: como son la de dar medio al alumno de borrar una mala respuesta con otra buena, y la de poder atri-

buir mayor coeficiente á las materias más importantes, de manera que el alumno no espere salvarse con sus respuestas en los cursos sencillos de las que se le hagan en los difíciles: el derecho civil, por ejemplo, ó el romano.—Sería muy conveniente extender al segundo y tercer año el sistema puesto en vigor en el primero; una sola prueba al fin de curso ante cuatro examinadores, y no dos, durante él y ante seis como ahora se hace.—La prueba escrita es preferible á la oral, porque deja al alumno tiempo para que reflexione. Los temas no deben sacarse al azar del conjunto de los que constituyan la totalidad de asignaturas; sino que habrán de referirse los del primer año al derecho romano, y al romano y civil los del segundo y tercero.—Durante la época de exámenes, deberían acudir los profesores jóvenes de provincias para evitar á los de la capital la pesadísima tarea que les impone el gran número de candidatos.

La reforma de la licenciatura en letras, por M. G. Allais.—Reconociendo que los estudios de la facultad de letras han sido hasta ahora exclusivamente profesionales, se les quiere dar mayor amplitud, para que los jóvenes de familias «distinguidas», que buscan una instrucción filosófica é histórica no profesional, no se vean forzados á acudir de mala gana á las facultades de derecho, huyendo de las disertaciones latinas y de los temas griegos. Trátase de establecer certificados especiales, no técnicos, que podrían referirse á muy variados estudios, cuantos más mejor: lengua y literatura francesa, historia antigua, filosofía contemporánea, etcétera, todos ellos de espíritu y carácter modernos. Este será un nuevo paso hacia el régimen ampliamente liberal, apenas iniciado, que rompe los cuadros tradicionales estrechos y abre las puertas de la Universidad á la investigación científica en todas sus formas. Del rigor en los exámenes, depende que esta libertad no degenera en licencia.

Francois-Fommi Perrens (1822-1901), por M. G. Monod.—Noticia biográfica de este profesor, periodista é historiador.

Un ensayo de educación moral en la Escuela de Vaud, por M. Milliaud (fin).—Después que los alumnos han tomado idea de

lo que es la conducta moral, por el conocimiento de las heroicas acciones de hombres eminentes, se hallan en disposición de tratar su tema desde otro punto de vista.—En el Gimnasio se estudian dos años de filosofía; y aunque en los programas no figura la moral, las materias que los constituyen (cuestiones de psicología experimental, de sociología y de metafísica) son tratadas como si su objeto exclusivo fuera servir de base á aquélla. Las nociones de psicología, por ejemplo, tienen por núcleo el problema sobre el origen y desenvolvimiento de la personalidad. La ciencia pura se deja para la Universidad; aquí lo que importa, ante todo, es formar hombres.—La disciplina ha de ser un ejercicio continuado de los conceptos adquiridos, lo cual exige que desaparezcan por completo los residuos del régimen penal bárbaro de la Edad Media que duran al presente. El procedimiento preventivo ha de crear un sistema de sanciones naturales, semejante al que existe en cualquier medio social desarrollado. Es necesario en la escuela un espíritu, una conciencia común, que funcione automáticamente.—Da buena idea de lo intentado el *Reglamento* impreso últimamente. Comprende tres partes: la primera se dirige á los padres de los alumnos, para reclamar su concurso é indicarles algunos extremos, en los que todo se espera de la eficacia de su acción; la segunda es para uso de los discípulos. No contiene ninguna amenaza; se limita á recordarles su promesa de conformarse con el régimen del establecimiento y de obrar siempre inspirados por el honor y el deber; cada uno de los preceptos es seguido de un breve comentario y de aforismos; la tercera parte son instrucciones para los maestros, sobre la necesidad de que cada alumno pueda borrar con el propio esfuerzo la falta cometida; sobre los medios de mantener la disciplina y la conveniencia de que la educación física y moral estén unidas.—Los resultados obtenidos hasta ahora son satisfactorios. Por la mayor libertad de que gozan los alumnos no se ha relajado la disciplina; antes al contrario, es más severamente observada. Existe espíritu colectivo; los alumnos ejercen tal presión sobre el compañero delincuente,

que le obligan á declarar su falta, en vez de mentir. El sistema es igualmente bueno para todos; si bien hay que prescindir de los díscolos en grado muy extraordinario. Los mayores lo aprovechan más que los pequeños, porque experimentan gran placer al ejercitar conscientemente sus tendencias morales. La experiencia continúa y nuestro juicio no puede ser definitivo.

Discursos de distribución de premios. (Continuación.)—Del profesor M. Dauphin, sobre la «Exposición de la infancia».—Del profesor M. Ferté, sobre «El porvenir de las letras».—Del profesor M. Lobaste, sobre los «Medios de cultivar el gusto en la juventud».

Organización de la enseñanza inglesa en Birmania, por M. G. Burghardt.—Fragmentos de un discurso.

La enseñanza del dibujo, por M. F. Régamey.—Supone que ya posee el alumno las primeras nociones que se aprenden en la enseñanza elemental. Su programa consta de cuatro partes: *copia rigurosa, interpretación, dibujo de memoria, composición*. La primera consiste en la copia escrupulosa de estampas (!), y su fin es que el alumno se acostumbre á forzar la atención (!). La segunda, en la copia de objetos; estamos hoy muy cerca de reconocer unánimemente (?) que fué exagerada la reacción contra el uso inoportuno de las estampas, y que la interpretación del relieve no puede intentarse satisfactoriamente sino después de haberse ejercitado en la copia de figuras planas. Tras los modelos en yeso, se interpretarán plantas, flores y paños, y últimamente modelos vivos; antes de pasar á los últimos, son indispensables algunas nociones de anatomía. La *copia de memoria* no se diferencia de la que se hace directamente del objeto, sino en que exige mayor esfuerzo de atención. Para *componer*, es única regla la observación concienzuda y ardiente de la naturaleza. En el *conocimiento de los estilos* y la historia del arte, hay que separar el *espíritu* de la *letra*: pues el primero vivifica y la segunda embota la originalidad.—Los diversos elementos señalados no deben absorber por completo el tiempo de la clase, sino que se reservará una parte de él á ejercicios que

emanen de la propia iniciativa del alumno. El dibujo al lavado ó á la acuarela pueden ser considerados como ejercicios supletorios. El lápiz está muy indicado para las impresiones que se anotan en el álbum y los de colores para sencillas composiciones ornamentales. También puede sacarse gran partido de los dibujos á pluma, por la rigidez característica de este instrumento.

Crónica de la enseñanza.—Sobre la organización de los estudios de dentista en las Universidades norteamericanas.—Sobre las Universidades populares en Francia. —F. RIVERA.

—
Revue Pédagogique.—*París.*

ENERO

El certificado de aptitud para la enseñanza del trabajo manual, por M. R. Leblanc.—Extracto del informe del Presidente del Tribunal de exámenes, dando consejos á los maestros y maestras que aspiran á este certificado, respecto á la manera de practicar el ejercicio.

El Congreso de Burdeos, por M. A. Gilles.—Segundo de los celebrados por las asociaciones de maestros. El más importante de los asuntos tratados en él, todos ellos relativos á mejorar la condición de la clase, es la constitución de sociedades de socorros mutuos para los maestros.

Las colonias escolares de París en 1901, por M. V. Bronet.—Débese esta institución, como se sabe, al filántropo Mr. Bion, en 1876; de Zurich, se propagó rápidamente á Alemania, y á toda Europa después. En Francia, París fué la primera ciudad que, en 1881 y por iniciativa particular, creó las instituciones de *L'œuvre des trois semaines* y *Les enfants á la montagne*. Á M. Cottinet se debió el envío hecho por el IX distrito de 18 niños al Alto Marne; y comentando después los resultados obtenidos, hubo de señalar el carácter de esta institución, distinto de las excursiones escolares, porque se proponía realizar una obra de higiene preventiva en los muchachos raquíticos y endebles. Al año siguiente, el mismo distrito envió 100 muchachos á los montes del Jura y á los Vosgos; y aun cuando fueron tales los resultados que pare-

cía asegurado el éxito de la institución, hubo de luchar todavía, hasta 1887, en el municipio de París, donde al cabo obtuvo la preferencia sobre las excursiones escolares. En 1890, todos los distritos, salvo el XV, enviaron colonias de niños y niñas; y el municipio, que dedicó á ellas 45.000 frs. en 1889 y 60.000 en 1890, ha presupuesto para este año (1902) 200.000 francos. No sólo el municipio contribuye á ellas: las Cajas escolares la subvencionan este año con 94 000 frs.; y así lo exige el creciente número de colonos, que, de 1.378 que fueron en 1890, ascienden hoy á 5.000.—*Elección* de los colonos. Edad, de 10 á 12 años. Salud, que si bien no estén sanos, tampoco exijan asistencia médica especial: es decir, que sólo sean anémicos debilitados por la falta de alimentación ó una vida no higiénica, á los cuales puede devolver las perdidas fuerzas una temporada de algunas semanas fuera de París. Se tiene también en cuenta, en cierta medida, además de la salud de los niños, la posición de la familia y la conducta observada por aquéllos en la escuela. Los colonos se eligen por un comité especial, compuesto de individuos de las Cajas escolares y de maestros. El procedimiento que se sigue en el XI distrito, y que parece más recomendable, es el siguiente: el director ó directora de cada escuela forman una lista de aquéllos que, á su juicio, llenan mejor las condiciones requeridas, y en la cual incluyen triple número de los necesarios. Los médicos-inspectores los clasifican por orden de urgencia; el municipio inquiere sobre la situación de la familia; y, después de hechas las exclusiones y sustituciones, forma el Comité de las escuelas la lista definitiva. Entonces, se da á cada colono una hoja en que constan su nombre, domicilio de sus padres y un cuadro comprendiendo su peso, talla, circunferencia torácica y fuerza dinamométrica á la ida y al regreso del muchacho; en esa hoja se consignan las observaciones sobre la conducta y salud durante la temporada. El padre ó tutor presta una declaración que evite responsabilidades al municipio, en caso de accidente ocasionado por fuerza mayor, y debe, además, facilitar aquellos objetos que se consideran necesa-

rios para el muchacho; la insuficiencia del equipo familiar se suple bastante con subvenciones especiales, á las cuales contribuye el municipio. En 1892, se introdujo la novedad de admitir colonos de pago, sometidos al mismo régimen que los gratuitos. No se ha desarrollado mucho, porque se les admite, únicamente, en el caso de que no esté completo el cupo de los gratuitos; sin embargo, hay en ello un germen de posible y beneficioso desenvolvimiento, y así lo ha comprendido la Asociación de maestros, que ha organizado colonias para los niños de las escuelas que satisfagan 30 francos. En 9 distritos han admitido este año colonos de pago, aunque pocos; algunos, costeados por personas caritativas, y en una de las escuelas, los mismos niños han sufragado los gastos de uno de sus camaradas. — *Localidad*. En su elección, se tiene en cuenta la salubridad y buen aspecto del país, así como la baratura del viaje, aun cuando á veces está compensado el mayor gasto de éste con la baratura de la alimentación. En unos distritos, se eligen localidades marítimas; en otros, la montaña, y siempre puntos bastante alejados de París; si bien no parece influir de un modo decisivo en el buen resultado ni aquella situación ni la mayor distancia. — *Edificios*. Aparte de algunos distritos que lo poseen propio, los demás utilizan los colegios, escuelas primarias é internados que se les ofrece gratuitamente ó á precios muy módicos; algunos distritos han reunido en un mismo local sus respectivos colonos, sin surgir dificultad alguna, y otros, como el XVIII, han tenido reunidas también en un mismo local las colonias de niños y niñas, sin la menor dificultad. — *Duración*. Lo corriente son 21 días; el IX distrito, 30 días; no parece que sea de utilidad un plazo mayor de 3 semanas: los muchachos pierden las ventajas logradas y comienza en ellos la nostalgia de la vida de familia. — *Régimen*. Se atiende principalmente á suministrarles una alimentación sana, pero variada, y á proporcionarles una vida agradable. En las comarcas donde hay ganados, se utiliza mucho la leche; se les obsequia frecuentemente con pasteles, frutas y demás, con motivo de fiestas, visitas oficia-

les, etc. En todas las colonias, los muchachos mismos son los que cuidan de su aseo personal y del de los objetos de su uso (v. g. las camas), y así adquieren hábitos de limpieza y de orden. Para distraerlos, hay frecuentes lecturas, se les lleva á excursiones, juegos, baños, etc. Se dedica un día de la semana á la correspondencia de los niños con sus familias, que redactan con absoluta libertad. Esto se presta á observaciones curiosas. Por lo general, no hay el menor rastro en ellas de agradecimiento hacia sus bienhechores, ni observación alguna tampoco, salvo en alguno mayorcito, acerca de los detalles del paisaje; y excepto en los últimos días, donde se observan deseos de volver á ver á la familia y los camaradas, el resto de la correspondencia lo llenan impresiones acerca del bienestar material que les rodea, de lo bien y mucho que comen, de si engordan, etc., no faltando exageraciones é invenciones en los relatos. Los colonos llevan un diario, donde consignan sus observaciones. Las colonias reciben excelente acogida en todas partes y entablan útiles relaciones entre los niños de la ciudad y del campo. Toda colonia cuenta con un médico y farmacia, y á todo paseo se lleva un botiquín. — *Maestros*. A éstos incumbe la tarea más difícil en el régimen de aglomeración, que, según el autor del artículo, parece superior al de diseminación en granjas, etcétera, que se practica en el N. de Europa y en Inglaterra. Así bajo el punto de vista de la seguridad material y moral, como desde el higiénico y pedagógico, la vida moral de la colonia es obra del maestro; y esto es tanto más difícil, cuanto que, á más de mantener y vigilar muchachos de distinto origen, educación y carácter, hay que cuidarlos, evitarles el aburrimiento y el recuerdo demasiado vivo de sus hogares, y utilizar la estancia en el campo para sugerirles ideas é instruirles sobre las cosas desconocidas que los rodean. Su tarea es pesadísima, y parece dar excelentes resultados la presencia de señoras en las colonias, aun en las de muchachos; debido á esto, se admite con gusto que acompañen las esposas á sus maridos, sobre todo si son maestras. También conviene la persistencia durante años

seguidos del mismo personal, para que, con la experiencia, se corrijan mejor las deficiencias que se observen. Los maestros reciben una indemnización de 100 á 150 francos, según los distritos; pero no es muy solicitado el cargo, por el trabajo considerable que ocasiona.—*Gastos.* Dependen de circunstancias muy variables, y la formación del presupuesto de cada colonia da no poco que hacer á los Comités de las Cajas escolares, que son las que lo forman. Los gastos para las colonias escolares de París, en 1901, fueron 326.000 francos; y siendo 4.896 los colonos y 208 los maestros, ó sea 5.108 personas, el promedio de gastos por individuo fueron 63 francos; ahora bien: como la duración es de 21 días, el promedio por día, incluyendo el viaje, son 3 francos. Sin embargo, el XI distrito, que envía sus colonos á los Vosgos, ó sea á 400 kilómetros de París, sólo gasta 2,15 francos diarios por niño. Las Compañías de ferrocarriles rebajan en 50 y á veces en 75 por 100 el precio de estos billetes.—*Resultados físicos.* Este año (1901), al regreso, el promedio de aumento ha sido el siguiente: en los niños, estatura, de 1 á 2 centímetros; circunferencia torácica, de 2 á 4; peso, de 1 á 2 kilogramos; en las niñas, lo mismo, poco más ó menos, aun cuando siempre más sensible el aumento de estatura y menor el de la circunferencia torácica, comparativamente á los niños. En el XI distrito, donde se ha registrado la fuerza dinamométrica, el aumento ha sido de 20,179 á 61,482 kilográmetros. Los primeros días, todos, ó casi todos, experimentan una depresión, de la cual se reponen al cabo de 8 días, salvo el escaso número que permanece insensible á la estancia en el campo. No hay todavía datos ciertos para poder asegurar el grado de persistencia de esta mejora; pero, según el Dr. Landouzy, las colonias escolares son el primer baluarte opuesto á la tuberculosis, y parece el más sólido é importante.—*Resultados morales é intelectuales.* Aun cuando, por lo común, son todavía incapaces de apreciar las bellezas naturales, conservan de éstas un útil aunque vago recuerdo, precisán y rectifican sobre el terreno el conocimiento de una porción de cosas que aprendieron en la escuela, y,

por último, la vida en común durante este tiempo, les crea hábitos de sociabilidad, que sólo imperfectamente pueden desarrollarse en la escuela, por lo limitado de su campo de acción.

La tuberculosis y los maestros, por A. Leune.—Para combatir esta enfermedad, á la cual parece da un contingente crecido el personal docente, se han asociado los maestros é ideado la creación de un sanatorio de 100 camas. A su construcción (600.000 francos) y sostenimiento (5 francos por individuo), atenderán con sus cuotas personales y con subvenciones oficiales del Estado y Corporaciones.

La infancia abandonada ó culpable, por A. W.—Extracto de un discurso de admisión en el Tribunal Supremo, pronunciado por el Fiscal de este Cuerpo, que nada nuevo añade á la cuestión.

Conversaciones literarias, por Georges Pellisier.—Poetas contemporáneos.

Revista extranjera.—Alemania, por A. Pinloche.—Expone las opiniones sobre el programa de la escuela del siglo xx. *A.* La del ex-ministro Bosse, que cree imposible trazar dicho programa, sobre todo saliéndose del cristianismo.—*B.* La de Rein (1), que piensa tal programa sobre las bases: 1.^a, de la educación social, como fundamento de la *escuela primaria universal*, es decir, para todos, durante un período de 1 á 4 años, dividiéndose después en tres categorías: *a)* para los obreros, agricultores y personal inferior de la administración; enseñanza primaria y profesional elemental (período que, con el anterior, debe comprender 8 años), completada con la enseñanza de las *escuelas de perfeccionamiento* (2) *b)* para los grados medios de las carreras comerciales, industriales, artísticas, etc.: enseñanza primaria superior y enseñanza *realista* (período total de 10 años, comprendido el de la escuela primaria universal), seguida de la enseñanza profesional y técnica, escuelas comerciales, industriales, forestales, de bellas

(1) El más importante pedagogo herbartiano hoy en Alemania.—*N. de la R.*

(2) Que llamaríamos «de adultos», si no representasen una cosa muy superior á éstas y orientada de otro modo.—*N. de la R.*

artes, de minas, etc.; c) para los grados superiores de la industria y del comercio, de la administración, del ejército y de las carreras científicas y literarias de todos los órdenes: enseñanza secundaria, propiamente dicha (período total de 12 años, comprendido el de la escuela primaria universal), seguida de la enseñanza superior, obligatoria para las diferentes carreras. 2.^a, hacer que las escuelas de todos los órdenes sean, ante todo, establecimientos de *educación*. 3.^a, llenar la laguna que existe entre la escuela y el regimiento. 4.^a, poner fin á la lucha entre el *humanismo* y el *realismo*. 5.^a, mejorar la preparación de los maestros, mediante una superior cultura *general* y *especial*. 6.^a, movilizar para el servicio de la cultura del pueblo las innumerables fuerzas que se encuentran inutilizadas en las mujeres célibes. C. La de la «Asociación de maestros alemanes» descansa en los puntos siguientes: 1.º, principio de la escuela primaria universal; 2.º, principio de la *escuela de perfeccionamiento*, obligatoria para ambos sexos; 3.º, protección á la infancia abandonada ó culpable. El autor se ocupa después de la obra post-escolar en Sajonia, y de la instrucción secundaria y superior de la mujer, cuyo movimiento se acusa en Alemania con las cifras siguientes: mujeres estudiantes en las Universidades, en 1896, 117; en 1900, 664.

Revista de la Prensa extranjera, por A. Guillaume y E. Simonnot.

Crónica de la enseñanza primaria en Francia.—No contiene nada de interés general. J. M. NAVARRÓ DE PALENCIA.

ENCICLOPEDIA

LA PSICOLOGÍA MODERNA ⁽¹⁾

I

Concepto actual de la Psicología.—Carácter empírico.—Relación con la Filosofía y la Antropología.—Método.—Observación y autospección; sus dificultades.—Experimentación; sus límites.—Intellectualismo y asociacionismo.—Voluntarismo.—Psicología experimental, fisiológica y psicofísica.—La evolución.—Psicología del animal y del niño.—Psicología social; sus relaciones; los pueblos primitivos.—Psicopatología.—Resumen.

La Psicología actual, ó moderna, se ha formado como una disciplina empírica, con métodos peculiares y completamente independientes de teorías metafísicas. Ya no parte, como antes, incluso todavía en Herbart, de la idea de una sustancia que sirve de base á todos los fenómenos psíquicos; aunque tampoco la niega, sino que deja su investigación á la filosofía.

«La Psicología—dice (2) Münsterberg—es hoy una ciencia de experiencia... que indaga los procesos particulares dados en las personas individuales: sentimientos, emociones, percepciones, recuerdos, pensamientos, tendencias, refiriéndolos quizá á leyes, pero sin desenvolver la relación de los conceptos generales bajo que puede ser pensada la vida espiritual... rehusando partir de conceptos auxiliares hipotéticos, como el de alma, aunque pueda salvar en sus explicaciones los límites de la experiencia»; no es más que un «estudio empírico... De ningún modo quiere necesariamente ser una «Psicología sin alma», como se ha dicho; sino que esta idea de alma la podrá hallar al fin, pero no principia por ella.

La Psicología, pues, sabe perfectamente que no le toca, como tal, indagar los últimos fundamentos de los fenómenos psíquicos.

(1) Extracto muy detallado, casi traducción literal, de un artículo, anónimo, sumamente interesante, publicado en la revista pedagógica *Neue Bahnen (Nuevos Caminos)*, dirigida por Scherer (Wiesbaden), números de Enero y Febrero de 1902. Los sumarios son adición del traductor.—*N. del T.*

(2) *Principios de Psicología (Grundzüge der Psychol)*. Leipzig, Barth, I.

Su esfera sólo alcanza á los hechos; y sin renunciar á las hipótesis y á la filosofía que en ellas se funda, tocante á la naturaleza del alma, pone su fin capital en investigar el total contenido de nuestra experiencia interna (los hechos y fenómenos psíquicos) en sus relaciones con el sujeto y en las propiedades que así adquieren: todo ello, mediante observación, describiendo sus resultados comprobados y procurando referirlos á un proceso necesario. Ese contenido inmediato (sensaciones, representaciones, recuerdos, sentimientos, amor, temor, deseo, pasiones, voliciones, etc.) es siempre de procesos complejos, que la Psicología tiene que resolver en sus elementos más simples (*análisis*), mostrando luego las conexiones entre éstos (*síntesis*), é indagando, por último, las leyes de dichas conexiones. Como ciencia experimental, no se sirve de otro método que los que aplican las otras ciencias análogas al establecimiento de los hechos, á su análisis y á su enlace causal.

Al punto que traspasa este límite y se pregunta de dónde viene ese mundo interior, cómo se produce, cuál es su destino final, tiene que valerse de la especulación; y entonces, se transforma ya en una parte de la filosofía; á la vez que, en otro sentido, como la vida psíquica se halla en tan íntima relación con la física, que apenas cabe trazar límites precisos entre ambas, la Psicología es también parte de la antropología, con la anatomía y la fisiología.

De la observación es, pues, de lo que se vale, investigando los fenómenos, «tales como ellos se ofrecen de suyo al observador en la conexión de la experiencia» (1). Cuando se combina la observación con «el influjo voluntario del observador en la producción y curso de esos fenómenos» (2), se dice que «experimenta»; lo cual permite determinar á voluntad el comienzo y curso de aquéllos y aislar ciertas de sus partes. La pura observación, que cabe en muchos órdenes de las ciencias naturales, es en la Psicología, ya que no enteramente imposible, por lo me-

nos muy difícil, así cuando la aplicamos á nosotros mismos como á los demás, porque no puede suprimir el influjo del sujeto en sus resultados. Sin duda, el análisis de los procesos que se verifican en la propia vida íntima del observador es el supuesto irremisible de la indagación de todo fenómeno psicológico y la clave para entenderlo, dentro como fuera de ese mismo yo. Pues lo inmediato dado ante nosotros nunca es más que nuestra propia vida espiritual, de la cual tenemos que partir siempre. Pero al aplicar nuestra atención á los procesos psíquicos de esa vida, alteramos su estado y curso; de aquí el peligro de que introduzcamos ó supongamos en la observación conceptos psicológicos ya previamente admitidos en el círculo de nuestras ideas, pero cuya exactitud necesita ulterior examen. Más fácil es observarnos, reproduciendo nuestros estados por la memoria; pero también aquí aparecen los defectos de la autospección: sobre que no se debe olvidar que el fenómeno reproducido jamás iguala al original (1).

Y sin embargo, repetimos, la autospección es el supuesto de toda observación psicológica en otros sujetos, hombres ó animales; pues ésta no es posible, sino porque de sus gestos, lenguaje y otros actos exteriores, concluimos á sus causas internas (representaciones, sentimientos, voliciones). «Para entender los estados psíquicos de otro sujeto, es menester haber experimentado otros semejantes, y además, que la vida de ese sujeto no contradiga radicalmente á la nuestra, sino que rijan en todos los hombres las mismas leyes. Ni aun á los animales podemos extender la observación, más que bajo este supuesto; ni los hombres de tiempos remotos se acercan á nosotros en el espejo de la tradición y la historia» (2), sino porque de sus actos podemos concluir á su constitución psíquica.

(1) V. Elsenhaus: *La autospección y el experimento en la Psicol.* (*Selbstbeobachtung und Experiment in der Psychol.*). Cordes: *Análisis psicol. de los hechos de la auto-educación* (*Psych. anal. der Thats. der Selbsterziehung*).

(2) Betz: *Introd. á la Psicol. moderna* (*Einführung in die mod. Psychol.*)

(1) Wundt: *Bosquejo de Psicología* (*Grundriss der Psychol.*).

(2) Idem íd.

Para evitar la insuficiencia y los defectos que se presentan en la observación propia y ajena—incluyendo el recuerdo y las autobiografías,—y especialmente para obtener conceptos psicológicos exactos de donde partir en todas las demás investigaciones de estos problemas, hay que valerse de la experimentación, dirigiendo la aparición natural de los fenómenos anímicos, y cambiando á voluntad las condiciones de su curso, á fin de reconocer el influjo de cada una de ellas. Pero también el experimento tiene un límite, á saber (1): «Que sólo los fenómenos espirituales accesibles á una acción física pueden ser influídos por él. No podemos experimentar en el alma misma, sino únicamente en sus obras externas, en sus órganos de sensibilidad y de movimiento, cuyas funciones están en relación con las de aquella. Todo experimento psicológico lo es á la vez fisiológico, enteramente de igual modo que á los procesos psíquicos del sentimiento, la representación, la volición, corresponden procesos físicos», sin los cuales no se dan, y que «por esto pueden ser, en parte, excitados por fenómenos del mundo sensible, en parte, revelados objetivamente como movimientos exteriores».

Mas, de otro lado, hay toda una serie de fenómenos psíquicos que, por no depender directamente de los físicos, son inaccesibles á la experimentación (en el sentido usual), á saber: la producción lógica del pensamiento, las formas superiores estéticas, las resoluciones de la voluntad, la conciencia moral y religiosa y sus productos, la lengua, los usos, mitos, etc., los cuales nacen de la convivencia humana, como otras tantas creaciones históricas del espíritu (2). Aquí se aplica la pura observación, con su consiguiente descripción, completada por la explicación, si bien no cabe entre éstas una separación completa: la explicación no es más que una descripción comprensiva y que refiere cada parte á su causa. «Si ha de ha-

(1) Wundt; *El alma del hombre y la del animal (Menschen-und Tierseele)*.

(2) En todas estas esferas, incluso las más íntimas—y no digamos las sociales,—cabe experimento, y no sólo observación, á pesar de la preocupación contraria, y aun es indispensable (por ejemplo, en la educación, ó en la legislación).—*N. del T.*

ber ciencia (1), hay que añadir al dato de la experiencia un fundamento explicativo, una causa, en fin, que nos dé á conocer, por qué sucede lo que sucede: á ese dato, la ciencia le busca un *qué*, en un concepto siempre general, y un *por qué*.»

Ahora bien: en este punto, se ha intentado explicar los fenómenos psíquicos por los procesos de la representación (*intelectualismo*), insistiendo á veces especialmente en las relaciones entre las representaciones (*asociacionismo*). Para la Psicología *voluntarista*, por el contrario, lo determinante en esos fenómenos es la voluntad; no porque dependan exclusivamente de ésta, sino sólo en cuanto la voluntad, en su conexión con el sentimiento, tiene la misma importancia que la representación y el pensamiento, con el que además se combina (2).

El método experimental no cabe, pues, en Psicología, más que cuando los fenómenos psíquicos se hallan en relación con los físicos; hasta su aplicación viene de la fisiología, por lo cual, á la Psicología experimental se la ha llamado Psicología «fisiológica» y «psicofísica» (3). Su desarrollo data de la segunda mitad del siglo XIX (Fechner), desde cuya época se viene buscando la conexión más universal posible entre ambos elementos, hasta el punto de que hay psicólogos que ponen en esto todo el problema de su ciencia. Otros, á su vez, combaten enérgicamente esta concepción fisiológica de la Psicología, aunque den gran valor á aquella cuestión. Pues si se trata de saber si á todo fenómeno psíquico corresponde otro físico, por numerosos que sean los casos de este paralelismo, su generalidad no se ha demostrado.

De la biología, que estudia la teoría general de la vida, los hechos y leyes que sirven de base á la vida vegetal, animal y humana, ha venido á la Psicología la idea de

(1) Harms: *Psicología (Psychol.)*.

(2) No parece esto completamente exacto: el voluntarismo considera á veces que el pensamiento, etcétera, viene de la voluntad.—*N. del T.*

(3) V. la nota sobre la experimentación en la psicología que se podría llamar «pura». La psicología experimental es una cosa; la fisiológica, otra (v. g. Wundt); y la psicofísica otra (Fechner, v. g.). Parece que son tres problemas distintos.—*N. del T.*

evolución: así se ha formado la Psicología genética. La biología evolucionista notaba, en la ascensión gradual de las formas inferiores de la vida á otras superiores, un progreso análogo y paralelo de los fenómenos psíquicos; ya, antes de Darwin, había Spencer concebido la Psicología de este modo. Mientras que los idealistas alemanes (Hegel, entre otros) atribuían *a priori* á todo el proceso universal una tendencia á la vida del espíritu, los evolucionistas no admiten más tendencia que la de todo sér vivo á su propia conservación, por la cual intentan explicar toda la rica complejidad de la psiquis, desde las más simples sensaciones y movimientos. Aquí pertenece también la «teoría del medio», cuyo fundador, Taine, se imaginaba «resolver con ella el último enigma, creyendo haber encontrado los misteriosos impulsos de la evolución, viendo en el devenir social y psíquico sólo una prolongación del de la naturaleza y sometiendo ambos á unas mismas leyes» (1).

Si es verdad que esta esperanza se ha frustrado; si no se ha podido llegar á una deducción verdaderamente completa de la psiquis en general y de sus varios fenómenos en particular, no hay que desconocer que esa idea genética ha hecho entender mejor ciertos aspectos de la vida del espíritu, la cual, en totalidad, tiene que aparecernos ya como un proceso evolutivo, un devenir (*Werdendes*). Así se ha venido á estudiar, por una parte, el alma del animal y la del niño, en que se muestran los primeros grados del desarrollo espiritual, y por otra, los fenómenos psíquicos sociales. «El reino animal nos ofrece una serie de desenvolvimientos que podemos considerar como preliminares de la evolución espiritual del hombre... á la que es análoga, así en los elementos como en las leyes más generales de su combinación» (2). Y la Psicología del niño ha prestado á su vez grandes servicios á la Psicología en general, tanto como auxiliar de sus investigaciones en la historia del desarrollo, cuanto como un elemento para estudiar la vida completa del niño en

todas sus fases; por más que, siendo ciencia tan reciente, tenga todavía sus faltas y lagunas. Pero cada vez se pone más en claro un cierto paralelismo entre la evolución del individuo y la de la especie, que aquél recorre en corto tiempo y abreviadamente.

La Psicología social ó de los pueblos (*Völkerpsychologie*) estudia los fenómenos generales del espíritu, que sólo cabe explicar por la relación entre el individuo y la totalidad de su nación: donde se suponen las propiedades y leyes de la vida espiritual de aquél (1). Trata, pues, de las formas y productos psíquicos que nacen de la mutua acción y reacción entre ellos. Son sus fundadores Lazarus y Steinthal, con su *Revista de Psicología de los pueblos* (2). «La esfera de la nueva ciencia es la vida entera de la humanidad, diferenciada ya en determinados grupos nacionales, con alguna organización social. Así como la Psicología del individuo partiendo de los más sencillos hechos del alma y de las leyes según las cuales se combinan unos con otros, aparecen y desaparecen en la conciencia, debe mostrar cómo se desenvuelve la compleja trama del espíritu adulto, así la Psicología histórica de los pueblos ha de explicar el organismo del espíritu nacional, procediendo desde sus más simples creaciones, indagando las leyes según que su actividad interna ó ideal se forma, se extiende ó disminuye, deviene profunda ó superficial, se anima y vivifica ó se embota; las causas, tanto del origen y desarrollo, como de la extinción de los caracteres peculiares de un pueblo... abrazando toda la riqueza creadora de ese espíritu, lengua, mito, religión, derecho, costumbres, arte, y viniendo á ser como una historia de la civilización de estilo ideal... que muestra las leyes dominantes en la evolución» (3).

Lazarus, en su citada *Revista*, dice (4) que el espíritu nacional subsiste sólo en los individuos que constituyen el pueblo; no es un alma análoga á la idea de un alma del

(1) Flügel: En el *Manual enciclopédico* de Rein (*Encykl. Handb.*, V. 582).

(2) *Zeitsch. für Völkerpsychol.* 1868-87.

(3) Münz: *Moritz Lazarus*.

(4) *Concepto, naturaleza y método de la Psicología de los pueblos (Begriff, Wesen u. Meth. d. Völkerpsychol.)*.

(1) Dr. Duboit: *Teoría del medio (Die Theorie d. Milieu)*.

(2) Wundt: *O. C.*

mundo (1), sobre lo cual nada nos dice la experiencia, siendo inútil, por tanto, buscar las leyes de su aparición y evolución. Hay, pues, que observar primero en los individuos cómo se desarrolla la vida espiritual bajo el influjo de la naturaleza y de los hombres; y luego, sobre este límite, estudiar la circulación de las ideas y sus transformaciones en la sociedad; las leyes del origen y desarrollo del lenguaje, la religión, las costumbres, el arte, la ciencia, la civilización.

Así tiene tantas relaciones, por una parte, con la historia general de ésta y con la etnografía, como, por otra, con la sociología y la filosofía de la historia. Las dos primeras le suministran los hechos concretos de que arranca para hallar las leyes del espíritu nacional, sus condiciones generales y los procesos psíquicos que de ellas se derivan; mientras que, á su vez, sus resultados se aplican á la sociología, de la cual en un sentido es preliminar y en otro intérprete. Psicología de los pueblos, sociología y filosofía de la historia tratan un mismo objeto: la sociedad, cuya materia le ofrecen las dos ciencias primeramente citadas (2). La sociología tiene á la vista más bien el presente, formulando para él normas y reglas; la filosofía de la historia pone su centro de gravedad en el pasado, en el cual procura comprobar los fenómenos sociales; y la Psicología de los pueblos busca la raíz de ambas ciencias en los procesos psíquicos (3).

Lo que la Psicología del niño es á la Psicología del individuo, es la de los pueblos primitivos (*Naturvölker*) á la de los pueblos en general. El material de sus observaciones le proviene de la etnografía: pues sólo la comparación de muchos hechos análogos, la ojeada de conjunto, sistemática y metódica á ese material en el curso del tiempo

(1) Alude á la *Weltseele*, de Schelling.— *N. del traductor.*

(2) Para muchos sociólogos (y entre nosotros el Sr. Sales) la sociología es la filosofía de la historia, hecha de modo positivo; para otros (v. g. Tarde), sociología y psicología social parecen cosas idénticas.— *N. del T.*

(3) L. Schweiger: *La filos. de la hist., la Psicol. de los pueb. y la sociol. en sus mutuas relaciones* (*Phil. der Gesch., Völkerpsych. u. Soziologie, etcétera.*)

puede darle á conocer sus leyes. El profesor Schultze es—que sepamos—quien por primera vez (1) ha emprendido la elaboración de una Psicología de los pueblos primitivos; para lo cual ha aprovechado de un modo empírico, inductivo, evolutivo y comparativo los materiales acumulados. «Esa Psicología—dice—no es más que una historia natural de la creación y desarrollo del espíritu humano en sus aspectos intelectual, estético, ético y religioso», apoyada en la «extraordinaria conformidad y homogeneidad de la vida psíquica que se presenta entre todos los individuos y todas las razas».

Especial interés para la Psicología de los pueblos civilizados tienen la lengua, el mito (religión) y las costumbres, que son los supuestos de todos los productos superiores del espíritu y los que, por su carácter más permanente, mejor dan á conocer los procesos psíquicos universales. Aquí hallamos acciones y reacciones mutuas y cooperaciones esencialmente distintas de lo que pasa en la Psicología individual. Fórmanse, con efecto, en la comunidad espiritual una conciencia común (espíritu del tiempo) y una voluntad general, que sin duda existen en los procesos conscientes y volitivos de los individuos (como la sociedad misma, que tampoco se da fuera de éstos), pero que poseen propia realidad y se condensan en la literatura, la religión, las costumbres. En general, Psicología social y sociología coinciden, sin que pueda trazarse entre ambas un límite preciso (2). La última tiene que valerse también de la Psicología de los pueblos primitivos, pues que debe comprender y estudiar «la totalidad de la humanidad y las diferencias que en ella se han desenvuelto por las condiciones naturales y espirituales en el curso del tiempo», aplicándolas «á los fenómenos sociales» (3). Necesita, pues, retroceder á los comienzos de la evolución, para trazar sobre ellos el desarrollo de las normas sociales: toda idea ó volición social es

(1) Por más que si la sociedad posee una vida material, además de la espiritual, la primera será parte de la segunda.— *N. del T.*

(2) Schultze: *Psicol. de los pueblos primitivos* (*Psych. d. Naturvölk.*). Leipzig.

(3) Schweiger: *O. C.*

un estado dado en la psiquis de una determinada sociedad.

Por último: desde la segunda mitad del siglo XVIII, se ha desarrollado la psicología patológica, lentamente emancipada de filosofía y teología, que veían el origen de las enfermedades mentales en el alejamiento de Dios, su mejor profilaxis en la fe y su más segura terapéutica en una vida piadosa; mientras que los somáticos la explicaban porque el cuerpo no podía servir ya de instrumento al alma, cuyas enfermedades eran, pues, en el fondo enfermedades corporales. A mediados del siglo XIX, se ha llegado gradualmente á la idea de que «las enfermedades del espíritu lo son del cerebro y dependen de sus alteraciones (á veces en parte desconocidas, pero siempre existentes), y que sus causas son diversas, ya de origen físico, ya psíquico, teniendo gran importancia la herencia» (1). Se comprende que su higiene y su terapéutica hayan variado de rumbo, y que del desarrollo de la psiquiatría dependa el de la psicopatología, como de éste á su vez el de la patología pedagógica (2).

La misión de la Psicología moderna en el porvenir será aplicar los distintos métodos de la autopsición, la observación exterior y el experimento á las distintas esferas de la Psicología animal, del niño, del adulto, social y patológica, y elaborar sus resultados en un todo de unidad.

II

Antecedentes y estado actual.—Herbart y Beneke.—La fisiología cerebral.—Inglaterra: St. Mill y Spencer.—Alemania: Fechner; Helmholtz; Lotze.—Wundt; sus discípulos y contradictores.—Psicología de la evolución.—Direcciones actuales.

Bajo el nombre de «Psicología moderna», se entiende la Psicología que se ha desarrollado, desde Fechner y Lotze, es decir, en la segunda mitad del siglo XIX (3). Sus caracte-

(1) Gaupp: *El desarrollo de la psiquiatría (Die Entw. d. Psychiatrie)*, en la *Rev. de Psicol. y Patol. pedagógicas (Zeits. f. päd. Psych. u. Path.)*

(2) Organizada sistemáticamente por Strümpell y que hoy tiene el gran desarrollo que se puede ver en el artículo *La pedagogía correccional*, en el *Boletín* números 485 y 487.

(3) No es posible olvidar á Juan Müller.—(N. del T.)

rísticas generales son: a) tener por base las ciencias naturales y, por tanto, estrecha unión con la fisiología; b) valerse del método inductivo y del experimento.

Ya venía preparada, en la primera mitad del siglo. Al lado de la corriente puramente especulativa (v. gr., Hegel), que aspiraba á estudiar y construir la vida del espíritu por medio del pensamiento trascendental y de supuestos y conceptos metafísicos, ya desde Wolff, en la «época de las luces» (1), se había desarrollado una Psicología «empírica», emancipada de la fisiología y que, de los hechos establecidos por la experiencia, procuraba derivar las leyes y explicaciones de la vida psíquica (2). Sólo Herbart, sin embargo, lo logró, colocando á nuestra ciencia en esa posición independiente; desechando la teoría de las «facultades del alma», que todavía domina en Kant y según la cual hay en ésta varias potencias originariamente distintas; volviendo á Leibniz para explicar los fenómenos y leyes del espíritu por la persistencia y el conflicto de ciertos elementos «reales», simples puntos, absolutamente inmutables; calculando matemáticamente sus mutuos impedimentos y considerando la representación como la función fundamental de que se derivan la voluntad y el sentimiento. Con esos puntos «reales», de que la experiencia nada nos dice, dejó Herbart á la Psicología su base y carácter filosóficos; aunque, por su aspiración á construirla empíricamente, haya sido un precursor de la nueva Psicología. Su ensayo de introducir las matemáticas en ésta fracasó, por falta de un criterio para medir la fuerza de las representaciones: sus «sumas de obstáculos» (y estos mismos) son conceptos arbitrarios. Para construir una Psicología científica, tenía que tomar por base la metafísica, á la cual la fisiología no estaba aún en estado de reemplazar, y que apelar á las matemáticas, única ciencia exacta hasta entonces (3).

(1) La época que los alemanes llaman de la *Aufklärung* y los franceses de los *esprits forts*—los enciclopedistas.—N. del T.

(2) Tampoco, en el sentido de una psicología puramente empírica, pero sin fisiología, cabe olvidar á Reid y demás escoceses.—N. del T.

(3) Ziehen: *Relación entre la Psicología de Herbart y la fisiológico-experimental (Das Verh. d.*

Beneke intentó cambiar la base filosófica por la naturalista y hacer de la autospección el principio de la Psicología. Pero no se atuvo á los fenómenos de conciencia; sino que pretendió conocer su fondo íntimo, la esencia del alma, y retrocedió á la idea de las huellas y aptitudes inconscias, de las cuales (ó al menos con auxilio de las cuales), creyó que nacían dichos fenómenos, recayendo así en la metafísica; aunque abriendo al par camino á una Psicología «sin supuestos, apoyada en sí misma, y que partía de los datos inmediatos de la conciencia, pero cuyas explicaciones descansaban todas en hipótesis... incapaces de comprobar por la percepción» (1).

Sólo al comenzar la segunda mitad del siglo XIX se forma una corriente, que excluye por completo de la Psicología la metafísica, basándola en las ciencias naturales, pero sin intregarla al materialismo, floreciente á la sazón (Moleschott, Büchner, etc.), y poniéndola en íntima relación con la biología y la fisiología. El impulso vino de ésta, que se tenía que encontrar pronto con lo psíquico y la necesidad de investigar su relación con lo físico; reconociéndose entonces que la vida espiritual está determinada por la corporal, ó depende de ella al menos, pero sin considerarla por esto como una función fisiológica (materialismo). Grande había sido el influjo de la frenología de Gall (1796), con su teoría de las localizaciones, que, sin embargo, apoyada en el error de la correspondencia entre la forma del cerebro y la del cráneo, y, por tanto, de la legitimidad de concluir de éste á aquél, perdió su importancia en la primera mitad del siglo XIX. Tras largos años de trabajos, la experimentación mostró que sólo el cerebro propia-

mente dicho es asiento de la vida psíquica, y que á las diversas partes de aquél corresponden diversas funciones espirituales, que no pueden ser desempeñadas por otra región (1). Diversas indagaciones, valiéndose de las excitaciones eléctricas y los movimientos por ellas producidos, mostraron que hay una localización psíquica cerebral, tanto más delicada, cuanto más elevado es un organismo; fijando las grandes regiones del cerebro á que corresponden el ver, oír, hablar, pensar, etc.; así como que, por el contrario, el cerebro no hace falta para ejecutar los movimientos, ni para regularlos según las impresiones de los sentidos, sino para conservar estas impresiones y aprovecharlas á voluntad más tarde, inhibiendo ó impulsando determinados movimientos.

En Inglaterra, siguiendo á St. Mill, formó Spencer (2) la Psicología de la asociación, que no quiere ni oír hablar de un alma material, pero que tampoco admite otro principio de los fenómenos psíquicos que el mecanismo de las representaciones é instintos, en que piensa agotar el contenido de la vida espiritual; reduciendo el problema de la Psicología al análisis de esos fenómenos en sus elementos y la investigación de su naturaleza y de las leyes de sus relaciones. Dichos elementos son para ella los únicos agentes psíquicos, á los cuales, como si fuesen verdaderos seres vivos, atribuyen una movilidad, unas mutuas acciones mecánicas, unas agrupaciones, combinaciones, mezclas, etc., que son el objeto exclusivo de sus indagaciones.

En Alemania, Fechner (3), mediante la «psico-física», estableció la dependencia entre el mundo interior y el exterior, entre la excitación y la sensación, introduciendo con éxito la experimentación y la matemática en la psicología; en lo cual le había ya precedido Weber con sus estudios del sen-

H.'s Psych. z. physiol.-experim. Psych.).—Schwertfeger: *Juicio de Ziehen sobre la Psic. de Herbart* (*Z. über H.'s Psych.*).—Hintz: *Importancia de Herbart para la Psicol.* (*H.'s Bedeutung f. d. Psych.*). *Nuevos caminos* (*Neue Bahnen*), números 6 á 8.—V. *Obras pedag. más importantes de Herbart* (*Die bedeut. päd. Schr. H.'s*), vol. I; Drbal: *Psicol. empírica* (*Lehrb. d. empir. Psych.*

(1) E. v. Hartmann: *La Psic. moderna* (*Die mod. Psych.*).—*Nuevos caminos* (*Neue Bahnen*), IX. Gramzow: *Vida y filosofía de Beneke* (*B.'s Leben u. Phil.*).—V. Haufe: *La Psic. de B.* (*B.'s Psych.*).—Dittes: *Tratado de Psic.* (*Lehrbuch d. Psych.*).

(1) Sachs: *El desarrollo de la fisiología del cerebro en el siglo XIX*, en la *Rev. de Psicol. pedagógica* (*Die Entwickl. d. Gehirnphys. im XIX. Jahrh.* -*Z. f. päd. Psych.*, 1901).

(2) Säger: *J. St. Mill.*—Gaupp: *H. Spencer.*

(3) Wundt: *G. Th. Fechner.*—Lasswitz: *G. Th. Fechner.*—Frommann, en *Nuevos Caminos* (*N. Bahnen*), VIII.

tido de la presión, de la temperatura y de la localización, en la piel. Para Fechner, cuerpo y alma son dos manifestaciones completamente heterogéneas y distintas de una misma realidad, aunque en íntima y mutua relación. A todo fenómeno psíquico, corresponde siempre otro físico («paralelismo»); á toda función conscia del alma, una disposición corporal inconsciente. Lo que llamamos vida espiritual, no es, como para los asociacionistas, un conjunto de actos representativos, afectivos, volitivos, etc.; sino la manifestación de un sujeto psíquico, «que no es la suma de los objetos de la conciencia, sino que gobierna y dirige á éstos, se actúa en ellos, y por su unidad, hace posible la composición de ese contenido espiritual en una conciencia y un individuo» (1).

Helmholtz investiga especialmente los sentidos, sus excitantes fisiológicos y las sensaciones más elementales relacionadas con ellos, enlazando el fenómeno físico, el fisiológico y el psicológico y demostrando, por ejemplo, cómo la sensación acústica no es simple, sino compuesta (de sonido fundamental, sonidos superiores y parciales), y cómo, mediante el órgano del oído, se verifica esa compleja sensación en los nervios acústicos, y, mediante éstos, la audición.

A su vez, Lotze (2), apoyado todavía en el terreno de la Psicología filosófica, comienza por explicaciones metafísicas. Pero, discutiendo profundamente la conexión entre lo corporal y lo espiritual, expone los conceptos fundamentales de la Psicología fisiológica y procura descubrir el mecanismo de la vida del alma en sus estados sanos y morbosos. Aspira á concertar el exclusivista idealismo de los hegelianos con el realismo exclusivista del materialismo y, aun en la esfera de lo orgánico, mantiene por completo la concepción mecánica, desterrando de la biología la idea de la fuerza vital; pero sin poder prescindir del alma. Según él, el conocimiento del universo nace de la acción y reacción entre ésta y el estímulo del mundo

exterior, sometido al mecanismo de la naturaleza; y ese conocimiento no es mera apariencia, sino un reino de actividad, en que el bien se realiza (1).

«Estos esfuerzos filosóficos, provenientes de naturalistas con sentido idealista, cooperaron con el ruidoso dogmatismo de los naturalistas materialistas para producir la general convicción de una dependencia fisiológica de lo psíquico, que, en el período especulativo, si no por completo negada, sólo se había concedido de un modo insuficiente» (2). A este fin contribuyeron los considerables progresos, ya indicados, de la filosofía del cerebro y de los sentidos, que no podía desatender la Psicología. Así, Fechner, en su *Psicofísica* (1860), dió una base firme á la acción recíproca entre el espíritu y el cuerpo; y desde entonces su principio del paralelismo psicofísico (del curso paralelo del proceso fisiológico y el psicológico) tiene el carácter de un axioma; aunque el problema de explicarlo quedó confiado á la filosofía, pues una ciencia empírica, como la psicología, no lo puede resolver. No siempre se ha considerado este hecho como es debido. Fechner mismo admitía relaciones rigurosas de causalidad entre ambas series y creía poder expresarlas en fórmulas matemáticas, v. gr. en la ley de Weber y Fechner, según la cual se podía calcular, por las relaciones cuantitativas del excitante, el *quantum* de la sensación, ó sea, hallar su medida (3). Pero cayó aquí en contradicción: porque la relación existe, pero no es susceptible de expresión matemática.

Wundt, en el fondo, se enlaza con Lotze; pero en el método sigue á Weber y Fechner, aspirando á construir, sobre las bases dadas por los tres, la nueva Psicología (4). Separó, aún más que Lotze, á esta de la metafísica, y al experimento psicológico del fisiológico y del físico, y fundó un laboratorio especial de Psicología experimental, en la Universi-

(1) Falckenberg: *Vida y doctrina de Lotze* (L.'s *Leben u. Lehre*). — V. la *Psicología* de Lotze (*Grundzüge der Psych.*) y su obra capital, *Mikrokosmos*, 3 vol.

(2) E. v. Hartmann, O. C.

(3) Heinrich: *La moderna Psicología fisiológica* (*Die mod. physiol. Psych.*).

(4) *Psicología fisiológica* (*Phys Psych.*, 1874).

(1) Stern: *La obra psicológica del s. XIX* (*Die psych. Arbeit d. XIX Jahrh.*), en la *R. de Psicología pedag.* (*Z. f. päd. Psych.*, II).

(2) En su *Psicología médica* (*Medizin. Psych.*, 1852).

dad de Leipzig, cuyos resultados da á conocer en su revista *Estudios filosóficos* (1). Por medio del experimento, quiere analizar el contenido de la conciencia (sensaciones, representaciones, voliciones, etc.), sus elementos, cualidad, intensidad y relaciones. Divide el asunto de la Psicología individual en: 1) elementos; 2) productos (*Gebilde*); 3) relaciones entre éstos; además trata la Psicología del animal, del niño y de los pueblos. Lo mismo que Herbart, sólo, que con mayor penetración, se declara contra la teoría de las facultades; pero sin reducir como éste á elementos simples, homogéneos, invariables y estáticos los fenómenos psíquicos, que para él son meros sucedidos. Igualmente desecha el asociacionismo, negando que dichos sucesos puedan mecanizarse en conglomerados y agregados.

«El eterno flujo de la vida psíquica, en lo máximo y mínimo, contiene siempre indivisamente el momento representativo, el afectivo, el volitivo, sin poder separarlos en principios sustantivos, ni atribuir el monopolio á ninguno de ellos. Pero si se quisiera hacer de uno de estos elementos el tipo de las funciones espirituales, ese elemento sería, naturalmente, no la representación, sino la voluntad, que es lo que revela el hecho de la vida psíquica (no lo sustancial y en sí); lo actual, no lo pasivo. Y sí, con la introducción del voluntarismo en la Psicología, da Wundt un paso decisivo... procurando mostrar que los nombres de pensamiento, atención, comparación, etc., no designan funciones mecánico-pasivas del proceso de la asociación, sino operaciones activas é internas de la voluntad que dominan, estratifican y dirigen el material representativo dado por las asociaciones. A esta acción interna de la voluntad, ha aplicado—tal vez con poca fortuna—el término de «apercepción», verdadero Proteo, engendrando así uno de los más importantes conceptos hoy en cuestión de la Psicología contemporánea; concepto del cual creo lícito decir que, si es cierto que, en el sentido que le da Wundt, presenta nebulosidades é inconvenientes, lo es también que, en el porvenir, tendrá in-

mensa importancia, como un primer ensayo para formular una verdad fundamental de la Psicología» (1).

En los fenómenos psíquicos inferiores, admite Wundt que á cada uno de ellos corresponde otro físico (paralelismo); pero lo niega para los superiores (juicios lógicos, estéticos y éticos, actos de voluntad), que para él no son procesos físicos, sino tan sólo en cuanto contienen elementos de sensación. De aquí que no pueda derivarse una serie de otra, ni explicarse mutuamente, teniendo cada cual su causalidad propia. La observación nos muestra que ciertas lesiones, ciertas modificaciones del cerebro tienen ciertas consecuencias psicológicas; ambas series parecen estar en relación causal; y como es fácil establecer la serie física y no la psíquica, somos dados á considerar aquélla como la primaria. Wundt no acepta esto: atribuye á cada elemento psíquico una disposición impulsiva, de que se desenvuelven vida interior, conciencia, pensamiento y voluntad; de aquí su voluntarismo y su apercepción, con que él penetra ya en la región de la filosofía.

En la relación de la apercepción con la asociación, discrepa Wundt singularmente de Ziehen (2), el cual sigue rigurosamente el asociacionismo de los ingleses. «Al introducir Wundt (dice) una cantidad auxiliar especial, la apercepción, para explicar los procesos psíquicos, evita, ciertamente, numerosas dificultades: donde se encuentra con un fenómeno psíquico difícil de explicar, apela á la apercepción. Y es que Wundt, como Lotze, siente la necesidad de construir sobre los resultados de las ciencias particulares un sistema de filosofía, cuyo fin sea, «resumir los conocimientos particulares» en una concepción del mundo y de la vida «que satisfaga las necesidades de la inteligencia y del sentimiento» (3).

Se explica fácilmente que un investiga-

(1) Stern: *O. C.*

(2) *Programa de Psicol. fisiol. (Leitfaden d. phys. Psych.)*—Jena, Fischer, 5 m.

(3) *Sistema de filosofía (Syst. d. Phil.)*—V. sus *Lecciones sobre el alma del hombre y de los animales. (Vorles. ü. d. Menschen-und Tierseele.)*. Hamburgo, Voss; y su *Bosquejo de Psicol. (Grundriss d. Psych., Leipzig, Engelmann)*.

(1) *Philosoph. Studien.*

dor de la importancia de Wundt, que ha recorrido todos los órdenes de la filosofía y sus ciencias afines, tenga numerosos discípulos, como también que éstos se limiten á ciertas esferas, y aun aquí disientan en parte del maestro. Münsterberg (1) se declara contrario á la extensa aplicación que al experimento da Wundt; considera al fenómeno físico como la condición del psíquico, sin restringir esta afirmación, como aquél hace; se aparta de las ideas metafísicas que se han deslizado en sus teorías de la voluntad y de la apercepción; deja también á un lado á esta misma; excluye de la Psicología toda explicación filosófica, y tiene al asociacionismo como enteramente acorde con las condiciones psicofísicas. Pero «la escuela de Wundt (2) tampoco niega el hecho de la asociación, en la cual halla la base de todo el curso de los pensamientos; sólo que explica por la actividad aperceptiva el sentido en que la asociación se desenvuelve: la apercepción, al acentuar ciertas representaciones ligadas por la asociación, señala de este modo una dirección nueva para la corriente posterior»: á lo cual Münsterberg no puede sustituir su asociación.

Ziehen, por el contrario, cuya posición con respecto á la apercepción de Wundt ya se ha señalado, da, sin embargo, como éste, gran valor al experimento y conviene con él en cuanto al paralelismo; pero quiere explicar toda la vida psíquica por la asociación, en lo cual sigue inmediatamente á Höffding (3). «El principio de que parte—dice Heinrich (4)—es falso, porque rompe demasiadas veces con los postulados de la Psicología fisiológica é interpela los términos psíquicos en la causalidad física.»

Pero, á su vez, Heinrich mismo se decide por admitir (contra Wundt) que los fenómenos físicos formen la serie primera é independiente y los psíquicos la secundaria y dependiente: pues sólo aquéllos son datos objetivos, que pueden ser indagados

cuando y como se quiera, y se hallan sometidos á leyes de causalidad fáciles de establecer.

Külpe (1) es, relativamente, el que más cerca está de Wundt, reconociendo como él el paralelismo, negando su conexión causal (ó al menos teniéndola por no demostrada) y acentuando la importancia de la experimentación. En ciertos pormenores, se aparta de él: por ejemplo, no juzga medible la sensación. En general, el libro de Külpe describe lo que otros investigadores han hallado sobre los diversos fenómenos psíquicos, sin entrar en explicaciones ni en la solución de los problemas.

Los trabajos particulares en el sentido de Wundt son innumerables: recuérdense, v. gr., los que Kräpelin, Ebbinghaus, Mosso y otros han hecho sobre la fatiga.

La Psicología evolucionista tiene comienzos muy antiguos. Ya Platón, Aristóteles y otros hablan de un alma vegetal y animal; pero la escolástica, que aquí, como en general, rechazaba los datos de la ciencia, donde no conformaban con la fe de la iglesia, privó de alma á los animales. El Renacimiento dió á éstos más atención. Leibniz, los sensualistas y los materialistas del siglo XVIII, y otros, no sólo les reconocen un alma, sino actividades psíquicas, en ciertos límites. Pero la Psicología animal y la evolucionista en general, sólo en la segunda mitad del siglo XIX lograron una base firme con el darwinismo, que ha venido á fundar empíricamente lo que Leibniz, Herder, Goethe, Kant, etc., concibieron más bien de un modo especulativo. Wundt ha tratado especialmente la Psicología animal (2), así como Schultze (3), Büchner, Vignoli, Espinas (4), Romanes, etc. Se puede considerar esta rama, ó como una historia general de la evolución psíquica, desde los protozoos hasta el hombre, ó como una base para colegir por comparación el des-

(1) *Principios de psicol.* (*Grundzüge d. Psych.*, Leipzig. Barth, 1900.)

(2) Heinrich, O. C.

(3) *Bosquejo de Psicol.* (*Psych. im Umriss*, trad. alem., por Bendixen.

(4) O. C.

(1) *Bosquejo de Psicol.* (*Grundriss d. Psych.*, Leipzig. Engelmann, 1893.)

(2) *Lecc. sobre el alma del hombre y del animal* (*Vorl. über d. Menschen-und Tierseele*). 1873, 3.^a ed. Hamburgo, Voss, 1897.

(3) *Psicol. comparada.* (*Vergl. Seelenkunde.*) Leipzig, Günther, 1897.

(4) *Les sociétés animales*, 1879.

arrollo probable de la vida espiritual humana, que es lo que Wundt hace. Muchas veces se ha humanizado al alma del animal, atribuyéndole fenómenos que no están en ella, sino en el observador; así es que todo cuidado en esto es poco.

La Psicología del niño es en general hija de la segunda mitad del siglo XIX. Ya en 1877 había publicado Tiedemann sus observaciones sobre el desarrollo de las facultades del alma en los niños; pero quedaron oscurecidas, como las de Löbisch, en 1851, sobre la historia del desarrollo del alma infantil; y sólo Sigismund (1) consiguió mover la atención de psicólogos y pedagogos sobre el asunto. Su idea era reunir una serie de biografías metódicas de niños, de las cuales inducir las leyes de la evolución humana, que su tiempo buscaba en vano. Esta Psicología evolucionista recibió importante servicio de Darwin (2), cuyo camino siguieron sus compatriotas Romanes y Sully (3). En Alemania, el libro de Preyer (4) despertó mucho interés, como resumen de sus investigaciones y observaciones sobre este asunto (5). En Francia, B. Pérez y Compayré (6), y en Norte América St. Hall, Baldwin y Tracy (7) merecen especial mención.

Todavía menos adelantada se halla la Psicología de los pueblos, ó Psicología social. Sus fundadores, Lazarus y Steinthal, han tardado mucho en hallar colaboradores y sucesores. Herbart no la olvidó: para él, las fuerzas espirituales de los hombres que viven juntos y obran unos sobre otros en sus necesidades y servicios, actúan al modo

como las representaciones en el espíritu del individuo; se cohiben y se funden entre sí y forman series y grupos que se coordinan y subordinan. Recientemente, Schultze (1) y Schurz (2) han contribuido á esta ciencia de una manera importante (3), y Wundt ha publicado en 1901 el tomo I de una *Psicología de los pueblos* (4).

Corren al par otras direcciones en la Psicología, que especialmente vienen de Beneke y de Herbart. El primero halló un continuador en Fortlage, que indagó las leyes fundamentales de la vida del alma por medio de la pura observación y de la inducción, procurando seriamente determinar sus condiciones fisiológicas; pero sin acertar con el camino, por falta de preparación en las ciencias naturales. Lazarus (5), Drobisch (6), Waitz (7), Volkman (8), siguieron la Psicología herbartiana, que quedó sin embargo agotada hacia el año 80, aunque sus discípulos se dedican resueltamente á emanciparla de la metafísica y de la errónea aplicación de las matemáticas, sin apoyarse más que en la experiencia; pero así minan las bases de esta Psicología, que se derrumba, á menos de sustituirlas con otras ideas igualmente metafísicas é insostenibles.

La Psicología idealista, que se deriva de Fichte, halló sus representantes en Rehmke (9) y Cornelius (10); pero halló poco éxito, y menos, frente á la Psicología fisiológica. Hartmann quiso concertar sobre un pie de igualdad las hipótesis fisiológicas y las

(1) *El niño y el mundo* (*Kind u. Welt*); 2.^a ed. por Ufer, Brunswick, 1897.

(2) *Biografía de un niño*, 1877: como adición á su libro sobre *La expresión de los sentimientos en el hombre y los animales*, 1873.

(3) Romanes: *Evolución mental en el hombre*, 1889-93; Sully, *Observaciones sobre la infancia*.

(4) *El alma del niño* (*Das Seele des Kindes*), 1882.

(5) *El desarrollo espiritual en la primera infancia* (*Die geist. Entwicklung in der ersten Kindheit*; Stuttgart).

(6) Pérez, *Les premières années de l'enfant* (y toda una serie análoga que ha seguido publicando); Compayré, *L'évolution de l'enfant*.

(7) Baldwin, *La evolución mental en el niño y la raza*, Tracy, *Psicol. del niño*. (St. Hall es el director del *Pedagogical Seminary* y Presidente de la Universidad de Worcester.)

(1) *Psicol. de los pueblos primitivos*. (*Psych. d. Naturvölker*), Leipzig.

(2) *Histor. de la civilización primitiva* (*Urgesch. d. Kultur*), Leipzig.

(3) No se debe olvidar los libros clásicos en varios sentidos de Vierkand, Waitz, Bastian, Lubbock, Tylor, etc.—*N. del T.*

(4) *Völkerpsychologie*. (Ya ha aparecido el tomo II.)

(5) *La vida del alma* (*Das Leben d. Seele*), 1856-59.

(6) *Psicol. empírica* (*Emp. Psych.*), 1842.

(7) *Fundamentación de la Psic.* (*Grundlegung d. Psych.*), 1846, y *tratado de Psic., como ciencia de la naturaleza* (*Lehrb. d. Psych. als Naturw.*), 1849.

(8) *Bosquejo de Psic.* (*Grundriss d. Psych.*)

(9) *Trat. de Psic. general*. (*Lehrb. d. Allg. Psych.*) Hamburgo, 1884.

(10) *La Psicol., como ciencia de experiencia*. (*Psych. als Erfahrungsw.*) Leipzig, 1897.

filosóficas (1) y explicar los fenómenos de conciencia por la cooperación entre ciertas disposiciones moleculares del sistema nervioso y una actividad absolutamente inconscia del espíritu, haciendo de la Psicología una ciencia de la psiquis inconsciente. Pero halló tan escasa acogida como Brentano (2), que aspiraba á una Psicología igualmente independiente de la metafísica y de la fisiología y limitada por completo á las leyes de los fenómenos psíquicos, su coexistencia y sucesión: lo cual es lo que la experiencia da, ante todo, en cada individuo, evocada mediante el recuerdo, y luego en los demás; reanimando así el asociacionismo inglés. A él se asemeja Uphues (3). Ambos reconocen las faltas de la observación propia y ajena; pero creen que puede reducirse mucho, limitándose al recuerdo por medio del ejercicio, y dando valor á la Psicología del animal, del niño, de los pueblos y patológica. Al lado de la inducción, colocan la deducción y llegan por la analogía y la comparación á conocer los fenómenos psíquicos y á establecer leyes que la experiencia debe comprobar y rectificar. Sólo dan valor á la experimentación cuando el fenómeno psíquico es producido á voluntad, como desde dentro, no por excitaciones exteriores, ya en uno mismo, ya en otros, á fin de observarlo en ciertas circunstancias, no concediendo al experimento externo, sino una importancia accesoria.

Natorp (4) se enlaza á Kant. En su opinión, la Psicología, ni tiene que ver con la forma de la conciencia, que no puede conocer, ni con su contenido, que es objeto de la ciencia de la naturaleza. Construye con los datos (de que esta trata) el fenómeno subjetivo originariamente dado, los modos fundamentales de la conciencia: sensación, representación, concepto é idea teleológica. «La Psicología aquí, no sólo se apoya

en la teoría del conocimiento, sino que coincide con ella» (1).

Como se ve, entre los psicólogos contemporáneos no existe aún unanimidad alguna sobre las más importantes hipótesis que sirven para explicar los fenómenos espirituales; pero sí «en cuanto á que sólo dichas hipótesis, que trascienden del contenido de la conciencia, son capaces de dar esa explicación. Y como todo lo que excede de ese contenido es directamente inconscio, hay acuerdo en que esas explicaciones hipotéticas no pueden ser sacadas sino de un principio directamente inconsciente... La divergencia nace al determinar qué es esto directamente *inconscio*, que la Psicología debe elevar á indirectamente *conscio*. Los unos lo buscan en el factor exterior, material, fisiológico; los otros, en el interno, inmaterial, psíquico (pero inconsciente); otros, en la cooperación de ambos para el producto psíquico conscio» (2). También existe ese acuerdo en cuanto á la necesidad de partir del dato inmediato, progresando paso á paso desde aquí para poder aproximarse todo lo más posible, y por el mayor número de lados, á la verdad, difícil de alcanzar, utilizando todos los medios de que cabe disponer. La distinción está en las direcciones, tan sólo, de donde se parte para investigar la vida del alma. Cada una de estas tendencias y métodos pone en claro toda una serie de hechos, que nos ofrecen importantes explicaciones sobre esa vida y su evolución en el individuo y la humanidad; el problema del porvenir será elaborar estos diversos hechos en un todo de unidad y llenar, valiéndose de los diversos métodos, las lagunas que todavía existen (3).

(1) Hartmann, O. C.

(2) Hartmann, O. C.

(3) Además de las obras citadas en este artículo, se puede citar á Sully Stimpfl, *Manual de Psicología para maestros*. (*Handb. d. Psych. f. Lehrer*), Leipzig; como también á Jahn: *Psic. como ciencia fundamental de la pedagogía*. (*Psych. als Grundw. d. Pädagogik*). Leipzig.

(1) *Filos. del inconsciente* (*Phil. d. Unbewusst-en*), Leipzig, 1868.

(2) *Psic., desde el punto de vista empírico*. (*Psych. vom empir. Standpunkt*), 1874.

(3) *Psic. del conocimiento, desde el punto de vista empírico* (*Psych. d. Erkennen. v. emp. Standp.* 1893.)

(4) *Psic. pedagógica* (*Pädag. Psych.*), Marburgo, 1901.

EL BAÑO Y LA NATACION

EN LA ILIADA Y LA ODISEA

por el Dr. Machnig,

Profesor en el Gimnasio de Breslau (1).

Los héroes de Homero usan los baños fríos, como los calientes; se lavan (λούω) el cuerpo, tantas veces sucio de sudor y polvo, en los ríos ó en el mar, y lo refrescan en tinas (ἀσάμινθος) de madera ó barro cocido. Después del baño, se hacen untar con un aceite fortificante. Al servicio del baño, no sólo hay esclavas, sino doncellas nobles: los dioses se sirven de Hebe, la hija de Zeus. El baño no se halla colocado en el departamento de los hombres, sino en una sala especial, que se supone en la parte posterior de la casa. Para calentar el agua, se emplea una caldera de tres pies, que se coloca sobre el fuego (τρίπους εμπυριβήτης). A todo forastero que llega, se le prepara un baño caliente en esa sala; así, limpio y descansado, se le lleva al departamento de los hombres y se le agasaja.

Por ejemplo, Telémaco, el hijo de Ulises, y su compañero Pisistrato, el hijo menor de Nestor, en Pilos, á su llegada á casa de Menelao, el rey de Lacedemonia, toman un baño en una tina reluciente; las servidoras de la casa los bañan, los frotan con aceite y los visten luego con trajes y mantos (2) de lana. La bella Policasta, la más joven de las hijas de Nestor, prepara un baño para Telémaco, que ha llegado á casa del rey de Pilos para rogarle que le cuente de su padre. Las esclavas lo bañan, lo frotan con un aceite brillante y, después de vestirlo y cubrirlo con un hermoso manto, sale del baño, comparable en su aspecto al de los inmortales (3). Nausicaa, la hija de Alcinoos, el rey de los feacios, y sus compañeras, se bañan en la playa y se untan también del propio modo, después de lo cual, comen (4).

Antes de que Ulises, el rey de Itaca, se

separe de Alcinoos, que le ha dado hospedaje, éste hace que se le disponga un baño; y aquél mira con placer calentar el agua, porque, desde que abandonó la casa de Calipso, no había podido cuidar de su aseo. Las sirvientes lo bañan, frotan y visten, como de costumbre, un traje y una hermosa capa; entonces, deja el baño y vuelve al departamento de los hombres (1).

Una esclava de la encantadora Circe, en la isla de Cea, trae agua y, para calentarla, enciende un potente fuego debajo de una gran caldera brillante de tres pies. Después de haber mezclado en la tina el agua que hierve con la fría, hasta producir una temperatura agradable, hace entrar en el baño á Ulises, que llega errante á aquella tierra de prodigios, y le va echando agua sobre la cabeza y los hombros, hasta que pierden sus miembros la fatiga que entumecía su fuerza vital; le frota como siempre, y como siempre le da un traje y un bello manto y lo vuelve á la sala de los hombres, donde le hace sentarse en un sillón de brazos (2).

Al volver Telémaco con el sabio extranjero al palacio de su padre en Itaca, toman ambos un baño de tina, dejándose bañar por las sirvientes, que les untan y visten á cada uno un traje y un manto de lana, saliendo del baño para sentarse en sillones de respaldo (3).

Cuando regresan de la sangrienta lucha en el campo enemigo, Diomedes, el rey de Argos, y Ulises se echan al mar, para lavarse pronto, ante todo, el sudor del cuello y las piernas. Luego, toman su baño usual de placer en tinas relucientes; y después de la consabida untura, se sientan á la mesa (4).

También en el mundo de los dioses se usa el baño. Cuando el médico de los dioses, Peón, ha curado á Ares, herido, lo baña Hebe, como servidora de los dioses, y lo viste magníficamente (5).

Igualmente aparecen los héroes homéricos como hábiles nadadores, bien familiari-

(1) De la *Revista mensual de Gimnasia*, de Berlín (*Monatschr. f. d. Turnwesen*) de Junio de 1901.

(2) *Odisea*, IV, 48 etc.

(3) *Od.*, III, 464 etc.

(4) *Od.*, VI, 96 etc.

(1) *Od.*, VIII, 449 etc.

(2) *Od.*, X, 358 etc.

(3) *Od.*, XVII, 87 etc.

(4) *Iliada*, X, 572 etc.

(5) *Il.*, V, 905.

?

zados con el mar y sabiendo con frecuencia arrancarse al ocio por medio de este ejercicio (πέω, νήλω), sobre el cual no nos han quedado detalles.

Cuando una ola terrible destruye la balsa de Ulises, monta éste sobre uno de sus maderos, cabalgando en él como en un corcel, arroja las pesadas vestiduras que Calipso le dió en la isla Ogigia, se ata á la cintura el pañuelo de la cabeza que le arrojó Ino Leucotea, la hija de Cadmio, y que le ha de preservar de ahogarse y de perder por completo las fuerzas, y se lanza de frente al mar, abriendo los brazos, resuelto á nadar. Dos días y dos noches lucha con las olas que rugen; hasta que, levantado por una de ellas, divisa la orilla y nada hacia allí; empujado por una escarpada roca, arrojado de nuevo al mar, vuelve sin embargo á acercarse á la costa y nada á lo largo de ella, hasta que al cabo halla un paraje seguro donde se salva, pisando tierra firme (1).

Los troyanos, empujados por Aquiles, el rey de los Mirmidones, hacia el Escamandro, río de Troya, se arrojan al agua con grandes palmadas y nadan sin concierto, dando gritos de angustia (2). Entre ellos se encuentra el hijo de Priamo, Licaón, que intenta salvarse á nado también, pero que es muerto por Aquiles (3).

Los nadadores homéricos parecen haberse ejercitado también en el buceo. Algunas imágenes lo indican. Por ejemplo, á Epicles, que se arroja de una alta torre (4), á Cebriones, que se tira desde su carro de batalla (5), y al piloto de Ulises que en el naufragio se lanza desde el puente al mar (6), se les compara con un buzo (ἀρνευτήρ), que da el salto mortal.

- (1) *Od.* V, 565 etc.
 (2) *Il.* XXI, 10 etc.
 (3) *Il.* XXI, 35 etc.
 (4) *Il.* XII, 385 etc.
 (5) *Il.* XVI, 742 etc.
 (6) *Od.* XII, 413 etc.

INSTITUCIÓN

LIBROS RECIBIDOS

Manual del viajero en la Catedral de Santiago. Reseña histórica de Galicia. Glorias de Galicia. Edificios de la ciudad de Santiago. Descripción monumental de la Catedral. Sus Arzobispos.—Madrid, Imprenta de D. Baltasar González, 1847.—Don. del Excmo. Señor D. J. F. Riaño.

Ermitage Imperial. Musée de Sculpture antique. Seconde édition.—St. Pétersbourg, Imp. centrale du Ministère de Finances, 1865.—Don. de ídem.

A general description of Sir John Soane's Museum, with brief notices of some of the more interesting works of art therein.—London, Shaw and Sons.—Don. de ídem.

Notice sur les Etablissements d'Instruction publique en Egypte.—Caire, Delbos-Demouret, 1869.—Don. de ídem.

Marggraff (Prof. Dr. Rudolph).—*Katolog der R. Gemalde-Gallerie in Augsburg.*—München, Rischmüller and Meyer, 1869.—Don. de ídem.

Willshire (William).—*The Stranger's guide to Hampton Court Palace and Gardens.*—London, Stevens and Richardson, 1876.—Don. de ídem.

Catalogue des Tableaux de la Galerie de feu son Altesse royale Monseigneur le Prince Eugene, Duc de Leuchtenberg, à Munich.—Munich, J. A. Finsterlin, 1843.—Don. de ídem.

Dillis (Georges de).—*Catalogue des Tableaux de la Pinacothèque Royale à Munich.*—Munich, J. A. Finsterlin, 1839.—Don. de ídem.

Marggraff (Rodolphe).—*Catalogue des Tableaux de l'ancienne Pinacothèque Royale de Munich.*—Munich. C. R. Schwrich, 1868.—Don. de ídem.

Abbott (Katharine M.).—*Trolley trips in and about fascinating Washington.*—Washington, J. J. Jarvis, 1900.—Don. de ídem.

Campaner y Fuertes (Alvaro).—*Dudas y conjeturas acerca de la antigua fabricación mallorquina de la loza con reflejos metálicos.*—Palma, Imp. de P. J. Gelabert, 1875.—Don. de ídem.

The first book.—London, J. W. Parker, sin fecha.—Don. de ídem.

Paris-Exposition.—París, Colin, 1889.—Don. de ídem.

Torres Aguilar-Amat (D. Salvador).—*Discurso leído en la Universidad Central en la solemne inauguración del curso académico de 1891 á 1892.*—Madrid, Imp. Colonial 1891.—Don. de ídem.

Kleuze (León de).—*Description de la Glyptothèque de sa Majesté Louis I, roi de Bavière. Détails d'Architecture.*—Munich, J. G. Gotha, 1835.—Don. de ídem.

Valencia (Doña Carolina).—*Á San Juan de la Cruz, poesía.*—Madrid, M. Tello, 1891.—Don. de ídem.

Exposición Haes. Catálogo.—Madrid, Fortanet, 1899.—Don. de ídem.

Exposición que la hermandad de la Santa Caridad de Sevilla dirige al Excmo. Sr. Ministro de Fomento en demanda del cuadro de su propiedad Santa Isabel, de Murillo, y en contestación al dictamen de la Real Academia de San Fernando, que indebidamente lo retiene.—Sevilla, Torres y Daza, 1891.—Don. de ídem.

Exposición general de Bellas Artes, 1899. Catálogo oficial.—Madrid, Hijos de J. A. García, 1899.—Don. de ídem.

Círculo de Bellas Artes. Exposición bienal inaugurada el día 11 de Mayo de 1891.—Madrid, Rubiños, 1891.—Don. de ídem.

Ídem id. id. Exposición bienal celebrada en Mayo de 1893.—Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1893.—Don. de ídem.

Araujo (D. Ceferino).—*Goya y su época. Las artes al principiar el siglo XIX. Los desenvolvimientos de la pintura. López (D. Vicente), Madrazo (D. José), Rosales, Fortuny. 27.ª Conferencia histórica de «La España del siglo XIX», del Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid.*—Madrid, Imp. de *El Liberal*, 1889.—Don. de ídem.

Fragmento inédito de un poema castellano antiguo.—Madrid, Babí, 1856.—Don. de ídem.

École impériale des chartes. Positions des thèses soutenues par les élèves de la promotion 1864-65 pour obtenir le diplôme d'archiviste-paléographe.—París, Divry et C.², 1865.—Don. de ídem.

Patronato general de las Escuelas de párvulos. Memoria relativa á la situación y vicisitudes de dichas escuelas durante el año de 1883.—Madrid, Tello, 1883.—Don. de ídem.

Real Academia de Jurisprudencia y Legislación. Anuario de 1889-90 ordenado por el Secretario general de la Academia D. Luis de Urquiola.—Madrid, Imp. del Ministerio de Gracia y Justicia, 1890.—Don. de ídem.

Código civil. Edición oficial.—Madrid, Imprenta del Ministerio de Gracia y Justicia, 1889.—Don. de ídem.

Cobbett (William).—*Cobbett's legacy to labourers; in six letters.*—London, 1835.—Donativo de ídem.

Eufield (William).—*The speaker. Two essays.*—London, J. Johnson, 1790.—Donativo de ídem.

Lipsius (Justus).—*A discourse of Constancy to two books.*—London, J. Redmayne, 1670.—Don. de ídem.

Los humos de Huelva.—Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1888.—Don. de ídem.

Apéndices del tomo III de Documentos para la Historia de la guerra separatista del Perú. Tomo III doble.—Madrid, Viuda de M. Minuesa de los Ríos, 1896.—Don. de ídem.

Consejo de Estado. Tribunal de lo Contencioso-administrativo. Repertorio alfabético por materias de todas las Sentencias y autos dictados por el Tribunal de lo Contencioso-administrativo. Edición oficial.—Madrid, Imp. de la Rev. de Legislación, 1896.—Don. de ídem.

Gómez Acebo y Cortina (D. José) y Díaz Merry (D. Ricardo).—*Diccionario general de Jurisprudencia contencioso-administrativa.*—Madrid, Tipografía de los Huérfanos, 1889.—Don. de ídem.

Annual report of the Comptroller of the Currency to the first session of the forty-seventh Congress of the United States.—Washington, Government printing office, 1881.—Don. de ídem.

Annual report of the board of regents the Smithsonian Institution, showing the operations, expenditures and condition of the institution for the year ending June 30. 1898.—Washington, Government printing office, 1899.—Don. de ídem.

Madrid.—Imp. de Ricardo Rojas, Campomanes, 8.
Teléfono 316.